

Experiencia de la gestión del patrimonio arqueológico en el complejo arqueológico El Brujo y su influencia en el desarrollo socioeconómico y fortalecimiento de la identidad en la comunidad de Magdalena de Cao, Ascope, La Libertad, costa norte del Perú

Experiences in the management of the archaeological heritage in El Brujo archaeological complex and its influence in the socioeconomic development and identity reinforcement in the community of Magdalena de Cao, Ascope, La Libertad, north coast of Peru

Régulo Franco Jordán

Arqueólogo. Director del Complejo Arqueológico El Brujo. Magdalena de Cao, región La Libertad, Perú. *rfranco@elbrujo.pe*

Resumen

Este trabajo presenta de manera resumida la gestión realizada por la Fundación Wiese a través del programa arqueológico El Brujo a partir de 1990. Se enfatizan los aspectos que han permitido la transformación de un recurso arqueológico en abandono, para lograr un producto turístico y una fuente de conocimientos a través de la gestión arqueológica, cultural y social del sitio.

Así mismo, se comenta el impacto del proyecto en la economía, la cultura, el turismo y, particularmente, en la identidad de los pobladores del distrito de Magdalena de Cao, provincia de Ascope, región La Libertad, costa norte del Perú.

Este modelo de gestión cumple 27 años de aplicación, sustentado en convenios de cooperación suscritos con el Ministerio de Cultura (antes INC). Es también digno de destacar el modelo de cooperación público-privado, que ha permitido revalorizar el patrimonio gestionado.

Palabras clave: gestión cultural, patrimonio, desarrollo socioeconómico, identidad, comunidad.

Abstract

This contribution presents in a succinct way the Wiese Foundation management of Brujo archaeological program since the year 1990. We emphasize the aspects that allowed the conversion of an abandoned archaeological resource to obtain a tourism product and a source of knowledge through the archaeological, cultural and social management of the site

We also comment the project impact on the economy, culture, tourism and, particularly, on the identity of the people of Magdalena de Cao District, province of Ascope, region of La Libertad, north coast of Peru.

Franco Jordán: Experiencia de gestión del patrimonio arqueológico en el complejo El Brujo

This management model has 27 years of application, based on cooperation agreements signed by the Ministry of Culture (former INC). It is also worthy to stand out the public-private cooperation which has allowed to highlight the managed heritage.

Keywords: cultural management, heritage, socioeconomic development, identity, community.

En otros países, los monumentos son objeto de veneración y respeto, por ser símbolos del pasado, sin el cual no habrían podido llegar a ser lo que son, en cambio en el Perú, la destrucción de nuestros vestigios se perpetúa día a día, sin que haya una reacción del Estado o la ciudadanía para evitarlo (...) Si no respetamos nuestra herencia cultural, nuestro camino hacia el futuro será muy difícil, porque seguiremos ignorando quienes verdaderamente somos. (Bonavia, 2002)

Introducción

Este trabajo presenta de manera resumida la gestión realizada por la Fundación Wiese a través del programa arqueológico El Brujo a partir de 1990. Se enfatizan los aspectos que han permitido la transformación de un recurso arqueológico en abandono, para lograr un producto turístico y una fuente de conocimientos a través de la gestión arqueológica, cultural y social del sitio.

Así mismo, se comenta el impacto del proyecto en la economía, la cultura, el turismo y, particularmente, en la identidad de los pobladores del distrito de Magdalena de Cao, provincia de Ascope, región La Libertad, costa norte del Perú.

Este modelo de gestión cumple 27 años de aplicación, sustentado en convenios de cooperación suscritos con el Ministerio de Cultura (antes INC). Es también digno de destacar el modelo de cooperación público-privado, que ha permitido revalorizar el patrimonio gestionado.

Ubicación del complejo arqueológico El Brujo

El complejo arqueológico El Brujo y Museo Cao se ubica a 60 km de la ciudad de Trujillo, en la provincia de Ascope, región La Libertad. Se encuentra a 4 km de distancia de Magdalena de Cao y a 3 km al norte de la margen derecha de la desembocadura del río Chicama, colindante con el litoral marino. Se asienta desde sus inicios sobre una terraza geológica de origen aluvial, con una elevación aproximada de 8 m por encima de los campos de cultivo en los lados este y norte, mientras que la superficie por el lado oeste se encuentra a 15 m sobre el nivel del mar (Fig. 1).

Según la clasificación de áreas geográficas o ecológicas, el complejo arqueológico El Brujo está considerado dentro de la ecorregión del desierto del Pacífico, premontano, de acuerdo a la clasificación de Holdridge (1967, 1982).



Figura 1. Mapa de la costa norte del Perú con la ubicación de los sitios mochicas. (Ilustración elaborada por Luis De la Vega, basada en Castillo y Donnan, 1994).

Modelos de gestión del patrimonio arqueológico en la costa norte del Perú

Hasta 1990, la costa norte del Perú contaba con escasas iniciativas de integración cultural y turística de las regiones La Libertad y Lambayeque. Las condiciones favorables para el desarrollo de un turismo cultural, hasta entonces, se habían dado sobre todo en el ámbito de los centros históricos de las ciudades de fundación española, como Trujillo. Un caso importante era, en ese entonces, Chan Chan, declarada por la Unesco como Patrimonio Mundial de la Humanidad en 1986. En el caso de los museos, sólo existía un museo desarticulado de la Universidad Nacional de Trujillo y otro museo privado descontextualizado de don Pepe Cassinelli. Por lo demás, no habían otros recursos que pudieran explotarse dentro del turismo arqueológico de la ciudad de Trujillo o La Libertad. En el caso de la región de Lambayeque, en la década de los ochenta, los sitios arqueológicos emblemáticos sólo eran las pirámides de Túcume y la visita al histórico Museo Bruning de Lambayeque. Huaca Rajada sería descubierta después en 1987.

Hasta los inicios de los noventa, no habían en las regiones de La Libertad y Lambayeque proyectos de investigación arqueológica a largo plazo. Por muchas décadas, sólo habían intervenciones temporales de excavaciones arqueológicas limitadas, de pocos meses, en todo el país, organizadas por proyectos extranjeros, tales como las misiones de Harvard, Yale, Florida, entre otras, dedicadas exclusivamente a la investigación de campo, en desmedro de la defensa, protección y conservación de los sitios para su puesta en valor. En fin, no habían modelos de proyectos de largo alcance que empezaran a generar un mayor conocimiento compartido y de identidad nacional para la valoración del patrimonio nacional arqueológico, articulado con el desarrollo comunitario o inclusión social.

La atracción por nuestro patrimonio cultural y el gran interés por la cultura norteña, especialmente la mochica, se genera como consecuencia de los descubrimientos arqueológicos de las tumbas reales de Sipán realizados por Walter Alva y su equipo a partir de 1987 en Huaca Rajada (Alva, 1994) (Fig. 2). Este descubrimiento despierta sentimientos de identidad nacional y, por otro lado, desafortunadamente despierta también las ansias y obsesión de los grupos de huaqueros por descubrir metales en las tumbas de los sitios arqueológicos, lo que se ha denominado “fenómeno sipanitis”, es decir, la necesidad de excavar cementerios prehispánicos a grandes profundidades. Sin embargo, con el tiempo, Walter Alva, frente a la necesidad de conservar y exhibir los restos de las tumbas de Sipán, gestiona la construcción del gran museo emblemático Tumbas Reales de Sipán en la ciudad de Lambayeque, que involucra a la población local lambayecana. Lo interesante de este hecho es que, como parte del diseño del museo, se construye una aldea de artesanos (cultura viva) y se da inicio a emprendimientos de cadenas productivas, capacitación para los servicios turísticos y guías de turismo, entre otras actividades relacionadas con la defensa, promoción y difusión del patrimonio cultural (Alva, 1988).

La comunidad de Huaca Rajada-Sipán demandaba la construcción de un museo a



Figura 2. Museo Tumbas Reales de Sipán en la ciudad de Lambayeque.

partir de los descubrimientos arqueológicos de las tumbas reales de Sipán que, según la opinión de Walter Alva (comunicación personal, 2000), no podía ser posible de construir en el mismo sitio por razones técnicas y por seguridad de las piezas de oro y plata de las tumbas. Este museo anhelado por la comunidad local finalmente se construyó en el año 2007, ahora conocido como museo de sitio de Huaca Rajada-Sipán, con un fondo económico ítalo-peruano, a través de Cáritas del Perú y la Unidad Ejecutora 005 Naylamp del Ministerio de Cultura. El museo se construyó para conservar, investigar y difundir los notables hallazgos realizados por Luis Chero Zurita en sus últimas excavaciones. Es un museo de sitio con arquitectura recreada al estilo mochica, con espacios para las labores y venta de *souvenirs*, platos típicos, bebidas de algarrobo, etc., por parte de los directos actores locales de la comunidad (Chero Zurita, 2015).

Uno de los proyectos que empezó con una actitud de proyección al futuro fue sembrado en Túcume en el año de 1989 por el legendario Thor Heyerdahl del Museo Kon-Tiki y sus colaboradores (Heyerdahl *et al.*, 1996). Esta iniciativa tuvo su continuidad en las buenas prácticas de gestión realizadas posteriormente por Alfredo Narváez y Bernarda Delgado, quienes desarrollaron, además de lo conocido, el componente de desarrollo comunitario, buscando el fortalecimiento de capacidades en la población de Túcume y sus caseríos, en coordinación con la entidad edil local para implementar vías de acceso, señalética, proyectos de fortalecimiento de capacidades de 700 pobladores en las actividades de artesanía, agricultura, arquitectura tradicional, gastronomía y capacitación de guías e informadores de turismo, con resultados altamente positivos, fundamentando la gestión en la niñez (Delgado y Narváez, 2011, p. 236; Narváez y Delgado, 2007) (Fig. 3).

Merece tomar en cuenta también la gestión realizada en Chotuna-Chornancap por el arqueólogo Carlos Wester, director del Museo Bruning de Lambayeque, donde se construyó un museo de sitio y se desarrollaron actividades involucradas con la investigación, conservación y uso social, con la participación de la empresa privada, el Estado y la comunidad. Este es otro modelo de gestión que es necesario resaltar (Wester, 2010, p. 222).

Otro modelo de gestión es el proyecto arqueológico Sicán, en Lambayeque, que fue iniciado por el arqueólogo japonés Izumi Shimada en el sitio de Batán Grande, a partir de 1978, acompañado después del arqueólogo Carlos Elera. El Museo Nacional Sicán en Ferreñafe, construido en el año 2004, con fondos del Gobierno japonés, es una gestión interesante que ha permitido a las poblaciones lambayecanas reconocer su tradición cultural e identidad y, de esa manera, cumplir con los campos de la investigación, conservación, defensa y difusión del patrimonio. Es un “centro de diseminación de conocimientos y agente de desarrollo sostenible que apuesta por el fortalecimiento de la identidad cultural mochica de la comunidad humana a la cual sirve” (Elera, 2014, p. 363).

Después de los antecedentes descritos, a partir de los noventa, las iniciativas por la investigación, conservación y uso social de los monumentos arqueológicos en la



Figura 3. Interiores del museo moderno de Túcume, con una museografía interdidáctica para los visitantes, contruido por Copesco-Mincetur e inaugurado en el año 2016.



Figura 4. Museo Cao, construido por la Fundación Wiese e inaugurado en el año 2009.

costa norte se incrementaron con proyectos de largo alcance, gracias al apoyo de entidades privadas en alianzas estratégicas con el Estado, los gobiernos locales y regionales (Franco, 2010, 2012; Hernández y Arista, 2011). Estos proyectos ahora concentran sus esfuerzos para mejorar las condiciones de vida de las poblaciones cercanas a los sitios arqueológicos, con una visión de desarrollo sostenible, como la que se realiza en el programa arqueológico El Brujo, articulado con el pueblo de Magdalena de Cao (Mujica, 2007; Franco, 2010) (Fig.4).

A partir del segundo lustro de los noventa, frente a un turismo cada vez más creciente en nuestra región, los gestores de la Huaca de la Luna, Santiago Uceda y Ricardo Morales, con el apoyo de la empresa Backus, luego la World Monuments Fund, entre otras instituciones, empezaron a manejar el concepto de Ruta Moche, comprendida como un espacio geográfico que comparte la misma tradición cultural en la costa norte del Perú, en el que se desarrolló, principalmente, la cultura mochica, y que después de muchos años, a partir del año 2005, esta ruta empezó a tener un mayor conocimiento para involucrar a muchos actores privados en el manejo de los atractivos arqueológicos. De tal modo, la gestión de Uceda y Morales en las Huacas de Moche es realmente una extraordinaria gestión del patrimonio cultural, en los campos de la investigación, conservación y uso social de este sitio epónimo, que comparten sus conocimientos a través de publicaciones académicas y de información general, que se convierte en una gran escuela de campo para los jóvenes estudiantes de pregrado y posgrado en arqueología; en fin, es un gran programa arqueológico que merece ser reconocido ampliamente por la academia (Uceda y Morales, 2010; Uceda *et al.*, 2010; Marshall *et al.*, 2012; Tufinio, 2015; Uceda *et al.*, 2016) (Fig.5).

En efecto, la misión y visión de cada uno de estos programas arqueológicos, dirigidos por arqueólogos peruanos frente a la otra realidad anterior, no solo es poner en uso social los monumentos arqueológicos con sostenibilidad o dentro de la visión de



Figura 5. Vista parcial de la fachada principal de la Huaca de la Luna (Luis De la Vega).
Una gran labor de investigación de los gestores de las Huacas de Moche.

ecomuseo, sino también es influenciar directamente en el desarrollo socioeconómico y en el fortalecimiento de la identidad de las comunidades que se encuentran en el territorio de la gestión.

En suma, estas experiencias de gestión patrimonial, realizadas en la costa norte, gestadas a partir de los noventa, con el manejo de las cartas y documentos internacionales, se identifican con proyectos que hacen historia en el país y se convierten en modelos y referentes para otros proyectos de gestión del patrimonio arqueológico en el país y en Latinoamérica, como son los casos de Huacas de Moche, Chan Chan, El Brujo, Túcume, Chotuna-Chornancap, Sicán, Huaca Rajada y Tumbas Reales de Sipán. Seguramente, en el futuro se añadirán otros centros arqueológicos con gestiones similares a los sitios antes señalados, como podrían ser: San José de Moro en Chepén, Pacatnamú en el valle de Jequetepeque, Pañamarca en el valle de Nepeña, la huaca San Pedro en el valle de Santa/Chimbote, el castillo de Tomabal en Virú, Mocollope en Chicama, Narigualá en Piura, entre otros sitios aún pendientes de realizar una gestión cultural que no solo fortalecerá la Ruta Moche o Nororiental, sino que permitirá crear una cadena económica y turística importante para el desarrollo socioeconómico de las comunidades que están integradas o, viceversa, de los complejos arqueológicos. Allí está la llave del turismo sostenible e inclusivo. Hay que comprender que detrás de una huaca hay una familia que necesita tener calidad de vida y reavivar su identidad (Franco, 2010, 2015).

Por iniciativa del Estado y su articulación con las entidades público-privadas, a partir de 1998 se desarrolla un plan de acción del destino turístico Ruta Moche de La Libertad (Pentur, 2008), que se proyecta en la práctica a la región de Lambayeque. Esta ruta ahora es entendida como un territorio homogéneo que lo conforman el paisaje, las tradiciones y la cultura de los antiguos peruanos, dando a conocer su arte, arquitectura, biodiversidad y etnogastronomía. Tiene como columna vertebral el turismo arqueológico, gracias a la gestión de un grupo de destacados arqueólogos y conservadores peruanos que, apoyados por el Estado y/o instituciones privadas y sin ser empresarios, generan productos turísticos o destinos arqueológicos sostenibles de alto nivel, que no solamente favorecen la mejora del nivel de vida de las comunidades aledañas a los monumentos, sino también, contribuyen para establecer un rumbo promisorio para el fortalecimiento y desarrollo del turismo noramazónico.

Ahora, la realidad es otra:

La creación de museos arqueológicos en el norte del Perú es el resultado de complejos procesos de puesta en valor que involucran múltiples actores públicos y privados. Los museos abiertos en los últimos años constituyen un cambio cualitativo: tienen detrás una fuerte inversión que en el aspecto formal los sitúa a la vanguardia de América Latina, y forman parte de proyectos más amplios, que conjugan la necesidad de rescatar el patrimonio cultural con el deseo de generar desarrollo local. Esto hace que su impacto sea muy superior al de los museos construidos en las décadas anteriores. (Hernández y Arista, 2011, p. 63)

Finalmente, los museos de sitio, regionales y nacionales, ahora toman un papel muy importante en las comunidades, con múltiples actividades de gestión cultural directamente vinculadas con el desarrollo y sostenibilidad de las poblaciones cercanas a los monumentos, es decir:

Los museos se han convertido en un paradigma de progreso: traen consigo una promesa de modernidad y desarrollo que inunda los discursos oficiales y las abigarradas ceremonias de inauguración que se suceden cada pocos meses, con la presencia del presidente de la República, de ministros de Estado, presidentes regionales, alcaldes y embajadores. El patrimonio prehispánico es visto como una fuente de orgullo y también como una fuente potencial de negocios. Los museos son la culminación y cristalización de esta mirada. (Hernández y Arista, 2011, p. 5)

Algunos conceptos teóricos sobre gestión del patrimonio cultural, identidad y turismo

La investigación exige el empleo de conceptos referentes al conocimiento universal y, precisamente, una de las categorías que define al desarrollo socioeconómico comunitario es la ausencia de políticas de Estado para mejorar las condiciones de vida y promover el desarrollo sostenible de las comunidades; Magdalena de Cao es una de estas. El desarrollo cada vez creciente de esta comunidad es gracias a la intervención del sector privado en alianza estratégica con los distintos sectores estatales y el gobierno local. El objetivo es generar y mejorar el bienestar comunitario, la calidad de vida, para tener una cadena productiva y de servicios con efecto multiplicador que trascienda a otras localidades de la provincia y la región, en general. Una de las categorías importantes de esta cadena es, obviamente, el turismo cultural, que cada vez favorece el desarrollo de algunas familias de la población frente a un viejo sistema de inestabilidad económica, estancamiento sociocultural e inercia por parte de las autoridades locales que cambian constantemente por efecto de las revocatorias, lo que lleva a un truncamiento de los objetivos trazados.

El concepto de patrimonio cultural se define de la siguiente manera:

Conjunto muy diverso de bienes tangibles e intangibles que se encuentran en permanente construcción y cambio, que tiene diversas formas y procedencias, y que posee una particular significación colectiva así como valores estimables que conforman sentido y lazos de pertenencia, identidad y memoria para un grupo o colectivo humano y los cuales transforman las dinámicas socioculturales, económicas y políticas en donde se aprecien. (Soto, 2006, p. 4)

Sobre la base de las recomendaciones y la clave para la preservación y sostenibilidad del patrimonio cultural dictada por la Unesco (2003), a partir del año 2008, se generaron diversos programas o planes estratégicos lanzados por el Estado para el desarrollo integral del turismo nacional como Pentur, CTN o el destino turístico noramazónico que integra las regiones de La Libertad, Lambayeque, Cajamarca y

Amazonas, que como indican algunos entendidos como Ricardo Morales, este sería un circuito macroturístico de gran importancia cuando se den las mejores condiciones en un futuro cercano. Estos programas, con el paso de los años, despertaron el interés y compromiso de juntar a los actores público-privados del mundo del turismo regional para proyectar planes de desarrollo turístico para las siguientes décadas.

En efecto, el buen uso del patrimonio natural e histórico-cultural, según la carta de Icomos, es sólo posible con el compromiso y cooperación entre varios actores:

Con el compromiso y la cooperación entre los representantes locales y/o de las comunidades indígenas, los conservacionistas, los operadores turísticos, los propietarios, los responsables políticos, los responsables de elaborar planes nacionales de desarrollo y los gestores de los sitios, se puede llegar a una industria sostenible del Turismo y aumentar la protección sobre los recursos del Patrimonio en beneficio de las futuras generaciones. (Icomos, 1999)

Por otro lado, Unesco (2003) preparó un documento sobre la base de diversos talleres y un plan de acción articulado. Este organismo concluyó sobre la importancia de darle significado al entorno del patrimonio, proponiendo categorías constituidas por factores clave análogos como son: educación y capacitación; conciencia, identidad cultural y calidad de vida del poblador; planificación, organización, concertación: proyectos integrales, planificación concertada y participativa, planes maestros, inventario y catastro; políticas culturales de Estado y descentralización; sistemas legales o normatividad; modernización de la estructura y gestión institucionales. Unesco ratifica que lo más resaltante es que tiene que haber una concertación interinstitucional para proyectos conjuntos, fortaleciendo convenios locales, nacionales e internacionales y la incorporación de las comunidades e instituciones en las acciones de manejo y protección del patrimonio cultural y natural. “Todas las formas de desarrollo, incluido el desarrollo humano, están determinadas por factores culturales” (Unesco, 1995, p. 24).

Hablando de cultura y su importancia a través de políticas de Estado, como por ejemplo el mecenazgo a cambio de impuestos, es necesaria una reflexión profunda en cuanto la cultura contribuye a la calidad de vida, el beneficio que trae a la comunidad para el disfrute y goce de los bienes productos del desarrollo del talento humano. Uno de los preciados activos de una sociedad es su cultura. El acceso a la cultura es un derecho que debe tener operatividad a través de políticas y modelos específicos de intervención (Antoine, 2017).

En la definición pura de la Real Academia Española, se puntualiza a la gestión cultural como acción y efecto de gestionar, y acción y efecto de administrar. Es decir, la gestión cultural debe tener una visión globalizante, holística, que incluye el desarrollo sociocultural, económico y político, este último vinculado con las leyes. Sin embargo, no es completa la gestión si no se cuenta con la participación ciudadana con sus aportes conjuntos (Paño, 2012, p. 107). En el programa arqueológico El Brujo, la labor de la gestión del patrimonio se realiza logrando un manejo integral, incluyendo la participación ciudadana a partir de la toma de conciencia en el mejo-

ramiento sociocultural y económico de la población local.

A partir de los noventa del siglo XX, las publicaciones sobre políticas culturales en Latinoamérica empezaron a multiplicarse y diversificarse, algunas de ellas provenientes de la academia, otras desde las instituciones gubernamentales y organismos internacionales, y algunas más desde organizaciones no gubernamentales. Respecto a los textos académicos, cada vez son más los que dan cuenta de investigaciones y reflexiones sobre distintos aspectos de las políticas culturales; entre ellos, por ejemplo, están los escritos que buscan crear tipologías (García Canclini, 2011) y los que analizan los procesos de institucionalización de la cultura, ya sea desde una visión histórica o desde coyunturas contemporáneas. En cualquiera de estos casos, una revisión de la literatura sobre políticas culturales nos puede mostrar la emergencia del gestor cultural como profesionalista, que juega un papel importante en la reproducción e innovación de las acciones culturales. Son recientes los documentos en los que se hace una mención explícita del gestor cultural y su papel en el desarrollo de políticas culturales. José Mariscal analiza los enfoques de García Canclini (1987) y Brunner (1987), e indica que García Canclini analiza el proceso de construcción de las políticas culturales en términos de objeto de estudio, ampliando así las miradas, las unidades de análisis y los procesos de la investigación de las acciones culturales, y define modelos o paradigmas, contextualizando, a partir de sus agentes, estrategias de acción y concepción del desarrollo con base en experiencias de gestión en México. En cambio, Brunner sostiene que es necesario identificar los circuitos culturales, ya que son la razón y el objeto de las políticas culturales, en la producción, distribución, consumo de los bienes y servicios culturales, por esa razón, son importantes el mercado, la administración pública y la comunidad, por lo tanto, dice que los agentes culturales son los productores profesionales, la empresa privada, la agencia pública y la asociación voluntaria (Mariscal, 2007, pp. 19-21).

El concepto de identidad registrado por Unesco, bajo el concepto de “patrimonio cultural inmaterial”, tiene mucha implicancia en la gestión cultural. Por ejemplo, David Soto Uribe (2006) indica lo siguiente:

La identidad no es otra cosa que aquello que nos diferencia de los otros, tanto en el ámbito individual como colectivo. Supone la conciencia de pertenencia a un grupo determinado y una simbología propia que reclama ser reconocida, protegida y promovida. Ahora bien, cuando se habla de identidad cultural se habla de la identificación con valores generales que expresan, leen e interpretan una cultura que es cambiante, mutable, variable y que se transforma en la continuidad histórica. De esta manera, aparece la idea de una identidad territorial que provee a los bienes y servicios locales de elementos de diferenciación y de calidad que les permiten acceder a mercados cada vez más exigentes en cuanto a los estándares de producción y de exclusividad del producto. (pp. 3-4)

Romero Cevallos (2005) plantea que:

... La identidad supone un reconocimiento y apropiación de la memoria his-

tórica, del pasado. Un pasado que puede ser reconstruido o reinventado, pero que es conocido y apropiado por todos. El valorar, restaurar, proteger el patrimonio cultural es un indicador claro de la recuperación, reinvención y apropiación de una identidad cultural (...) Es el sentido de pertenencia a una colectividad, a un sector social, a un grupo específico de referencia. Esta colectividad puede estar por lo general localizada geográficamente, pero no de manera necesaria (por ejemplo, los casos de refugiados, desplazados, emigrantes, etc.). (p. 62)

En efecto, Uribe y Vargas (2007) han planteado que las identidades locales fueron reconocidas, reivindicadas y absorbidas por los estados como parte de su proyecto de nación, entendida esta como:

Una comunidad política en la que la “ciudadanía” como vínculo político articula los individuos con el Estado sin mediaciones de linaje, vasallaje o religión, y los desliga de la solidaridad grupal liándolos a la autoridad central. Los estados latinoamericanos aún están temerosos en reconocer las particularidades existentes al interior de sus fronteras y de avanzar en los procesos de integración. En este sentido, las políticas son idearios simbólicos que representan a las sociedades, predominando el carácter intergubernamental y la evasiva a la constitución de instituciones supranacionales. En este sentido, las experiencias de desarrollo territorial a partir de la valorización de la identidad cultural en los países de América Latina, y en especial de la Comunidad Andina, fueron de generación espontánea de los actores locales y, generalmente, inducidas por la acción directa o indirecta de organismos no gubernamentales, nacionales e internacionales, siendo el papel de las instituciones locales, nacionales y regionales muy reducido. (pp. 133-134)

En suma, existe en muchos territorios del país una identidad por explotar, aún no hay una política nacional que organice y respalde el proceso. La búsqueda constante de construir unidad en medio de la diversidad, recogiendo, reconociendo, interpretando y articulando lo diverso como manifestación de lo nacional y haciendo de esto el motor del desarrollo, dentro de un proceso de integración regional y nacional.

Hay que entender, finalmente, que el turismo cultural fomenta identidad a través de los símbolos, revalorando el patrimonio histórico arqueológico de la comunidad. Entender, también, que de las faenas diarias de expoliación del patrimonio en el complejo El Brujo, a cargo de organizaciones de huaqueros antes de 1990, se dio paso a la sensibilización y capacitación a los mismos cuando empezaron los trabajos de investigación arqueológica, logrando crear conocimiento para ser compartido con la población.

El principio de la Carta de Icomos de Interpretación y Presentación de Sitios (Quebec, 2008) indica: “definir los principios básicos de interpretación y presentación como elementos esenciales de los esfuerzos de conservación del patrimonio y como medios para mejorar la apreciación y comprensión pública de los sitios de patrimonio cultural”. Esta carta define los siguientes criterios: interpretación, presentación,

infraestructura interpretativa, intérpretes del patrimonio y el sitio de patrimonio cultural. Resaltamos que en este documento se indica la importancia de contribuir y exaltar los valores para el desarrollo económico de la región, la importancia de las normas proteccionistas y los planes de revalorización, estimulando las iniciativas privadas, y que: "... los monumentos y otros bienes de naturaleza arqueológica, histórica y artística pueden y deben ser debidamente preservados y utilizados en función del desarrollo como incentivos esenciales de la afluencia turística".

Es cierto que la globalización económica trae consigo cambios de comportamiento de los consumidores, en busca de nuevas fuentes de ventajas competitivas y el uso creciente de las tecnologías de la información y la comunicación. Estos factores inciden con fuerza en sectores como el turismo, que despliega una expansión sostenida a escala mundial. La OIT (2008) sostiene que:

Frente al fenómeno de la masificación, un creciente segmento de turistas reclama productos novedosos, vivencias culturales auténticas y destinos de naturaleza prístinos. La pujanza del turismo y sus nuevas corrientes representan una fuente de oportunidades para pequeños negocios, en la medida en que éstos sean capaces de ofertar productos que conjuguen atributos de originalidad y autenticidad, fuentes de diferenciación y competitividad.

Podemos decir, entonces, que:

La oferta turística de las comunidades rurales aparece como una opción consistente con las nuevas dinámicas del mercado, pues sus productos valoran la identidad cultural y fomentan intercambios vivenciales, permitiendo al visitante disfrutar de experiencias originales que combinan atractivos culturales y ecológicos, al margen de los derroteros del turismo de masas. No obstante, dichas comunidades enfrentan el mercado con severas restricciones al ser excluidas de las instituciones y discriminadas del acceso a los recursos productivos, servicios públicos y mercados. Esta situación evidencia la paradoja de la pobreza que afecta a muchas comunidades: siendo potencialmente ricas en atractivos, éstos no han podido ser transformados en recursos y en activos empresariales a ser valorados a través del mercado. El turismo comunitario en América Latina es un fenómeno que data de las dos últimas décadas y surge en un contexto de grandes cambios económicos, sociales y políticos: la liberalización de los flujos comerciales y financieros; la vigencia de los nuevos paradigmas del desarrollo sostenible y la responsabilidad social de la empresa. El fenómeno ha conocido una relativa bonanza en zonas de excepcional belleza paisajística, dotadas de atractivos culturales y vida silvestre, ya sea en territorios comunales o en áreas públicas aledañas. (OIT, 2008, p. 1)

En México, según Ana Rosas Mantecón (2009, p. 110), el turismo cultural se ha convertido en el paradigma emergente del desarrollo turístico, que busca evitar los impactos negativos del anterior modelo. Frente a la crisis del turismo de masas y la crítica a sus impactos negativos, se plantea el reto de desarrollar una nueva lógica

para la actividad turística que está dejando de ser vista como generadora de ingresos a cualquier precio. Se reconoce ahora la necesidad de que sea sustentable en los niveles ecológico, cultural, social y económico. Este modelo de desarrollo se tiene que realizar en nuestro país.

Hay que entender, según el Ministerio de Comercio Exterior y Turismo (Mincetur, 2015), que la cultura turística es la suma entre cultura y turismo. Dentro de la cultura íntegra de la sociedad, existe una parte orientada al conocimiento y valoración de la actividad turística, que busca la satisfacción del visitante y la obtención del mayor beneficio para la comunidad receptora. El turismo cultural y la cultura turística es la participación de las personas en la búsqueda de mejores condiciones para hacer posible la actividad turística; que implica, además, el compromiso de conocerla para contribuir a su fortalecimiento y poder obtener de ella los beneficios que genera, dedicándole la atención necesaria para convertirla en una actividad sustentable. Inobjetablemente, la cultura turística, que se relaciona con la participación de las personas en la búsqueda de mejores condiciones para ser posible la actividad turística, significa el compromiso de conocerla para contribuir a su fortalecimiento y poder obtener de ella los beneficios que es capaz de generar, dedicándole la atención necesaria para convertirla en la actividad sustentable (Mincetur, 2016).

Y sobre la gestión y sostenibilidad del patrimonio cultural, se ha recomendado, entre otros aspectos, que el Estado debe destinar cierto porcentaje del presupuesto para el desarrollo en las políticas culturales y el turismo, así también:

Concebir estímulos fiscales, restituir incentivos por donaciones, requerir la exoneración de tributos referidos al patrimonio para promover las actividades culturales con el apoyo del sector empresarial y elaborar dispositivos que generen ingresos como fondos públicos o proyectos para las instituciones culturales del sector turístico. (Unesco, 2003, p. 22)

Para este fin, la recomendación del documento de Unesco es crear un turismo responsable y sostenible que incluya una planificación turística equilibrada y armónica, examinando el impacto ambiental ocasionado por la aglomeración y expectativa turística para dar paso al buen manejo del disfrute del patrimonio.

Antecedentes de la gestión de la Fundación Wiese a través del programa arqueológico El Brujo

Los orígenes del complejo El Brujo se encuentran en la reconocida Huaca Prieta, ubicada al sur del complejo El Brujo, que ahora aparece en forma de un montículo de color ceniza, localizada cerca de la orilla del mar. Este monumento tiene 125 m de largo por 50 m de ancho y 12 m de alto. Fue excavado por primera vez por el arqueólogo Junius Bird del Museo Americano de Historia Natural de Nueva York, entre 1946 y 1947, cuya data alcanza a 5000 años de antigüedad (Bird y Hyslop, 1985).

Las excavaciones de los arqueólogos Tom Dillehay y Duccio Bonavia (Dillehay *et al.*, 2012a, 2012b), en los últimos años, muestran al mundo científico el hallazgo

de restos más antiguos que se remontan al Pleistoceno Tardío, que abarca entre los 14200 y 13300 años antes del presente. Algunos grupos humanos ya estaban utilizando formas de subsistencia básicas: herramientas de piedra y bajaban al litoral para alimentarse y aprovechar los recursos del mar. El cauce del río Chicama en aquel tiempo llegaba hasta las proximidades de la terraza geológica y el área del litoral marino era más extensa en varios kilómetros hacia adentro. Asimismo, al sureste del montículo Paredones, se registraron grupos raciales de maíz que fueron fechados con una antigüedad de 6000 años antes del presente, lo que ayuda a entender la tesis de una agricultura inicial de este alimento (Grobman *et al.*, 2012). Asimismo, entre los 4000 y 6000 años atrás, las mujeres de este sitio ya estaban fabricando textiles de algodón pintados de color azul índigo, colorante difícil de manejar para estas épocas tempranas, que en términos de antigüedad supera a las muestras antiguas de colorante azul en Egipto (4400 años antes del presente) y en el Medio Este (5000 años antes del presente) (Splitstoser *et al.*, 2016) (Fig. 6).



Figura 6. Foto aérea del complejo arqueológico El Brujo con la ubicación de los sitios más importantes.

Mi primer contacto con los primeros relieves moche fue cuando estuve en compañía del Dr. Guillermo Wiese de Osma, Segundo Vásquez Sánchez, profesor y arqueólogo de la Universidad Nacional de Trujillo, e Ismael Pérez Calderón de la Universidad San Cristóbal de Huamanga, en el mes de julio de 1990, en la llamada Huaca Blanca del complejo El Brujo, en circunstancias de una visita a Huaca Prieta. En esa oportunidad, el señor Arturo Carrera, poblador de Magdalena de Cao, y sus compañeros nos enseñaron, por primera vez, extraordinarias representaciones policromas de un mural en relieve del arte moche, que nos causó sorpresa y, al mismo tiempo, nos motivó para emprender un nuevo reto profesional en la investigación arqueológica de este sitio que estaba abandonado por el Estado (Fig. 7).

A partir de los primeros días de agosto de 1990, el programa arqueológico El Brujo empezó con una intervención de emergencia. En los siguientes años, se han ejecutado varios proyectos de investigaciones arqueológicas con la participación de arqueólogos extranjeros para el estudio parcial de algunos asentamientos como Cupisnique (Campbell, 2000), Mochica (Gumerman, 1999), Chimú (Tate, 2006), el sector Colonial (Quilter *et al.*, 2010; Smith, 2011) y principalmente la huaca Cao Viejo de afiliación mochica (Franco, Gálvez y Vásquez, 1994; Franco y Gálvez, 2005, 2014; Franco, 2012; Franco, Gálvez y Fernández, 2014) (Fig. 8).

En las fases iniciales de la investigación arqueológica, se contaron con más de 100 empleos directos para los pobladores de Magdalena de Cao, en la realización de excavaciones arqueológicas, limpieza del monumento, preparación de cubiertas realizadas por madres de familia del pueblo de Magdalena de Cao, entre otras actividades, así como la contratación de profesionales de disciplinas afines para la investigación arqueológica. De tal modo que el programa arqueológico El Brujo ha generado y genera empleo directo.

En los años 1990-2006, el programa arqueológico El Brujo se convirtió en una escuela de campo permanente, dando oportunidades de investigación a estudiantes de arqueología de diferentes universidades nacionales (Universidad Nacional de Trujillo, San Marcos, Antúnez de Mayolo de Ancash y la universidad de Huamanga) y extranjeras (Harvard, Tulane, Arizona del Norte, California, Oxford). Así como pasantías de especialistas en diferentes aspectos de la investigación (bioantropología, arqueología, ingeniería, arquitectura). De estas participaciones, se produjeron tesis doctorales, tesis de maestrías, informes de prácticas profesionales, artículos de divulgación científica, libros y guías de divulgación general, que han dado como resultado compartir el conocimiento con la comunidad científica y población en general.

A partir del año 2002, el Dr. Jeffrey Quilter, entonces director de estudios precolombinos de Dumbarton Oaks de la Universidad de Harvard, empezó a formar parte de nuestro equipo de investigaciones para estudiar la ocupación colonial que trata del último capítulo de la historia del sitio arqueológico. Posteriormente, el Dr. Quilter fue nombrado director del Peabody Museum de la Universidad de Harvard, continuando sus investigaciones de campo con excavaciones arqueológicas restringidas en el pueblo y en la iglesia colonial fundada por los padres dominicos.



Figura 7. Huaca Blanca, ahora denominada huaca Cao Viejo, tomada antes de los trabajos de investigación arqueológica en agosto de 1990.



Figura 8. Inicio de las excavaciones en la huaca Cao Viejo, setiembre de 1990.

En forma paralela a las excavaciones de la huaca Cao Viejo del complejo El Brujo, se realizaron actividades de conservación y mantenimiento de sus sectores, contando con un mayor presupuesto para esta área y lo importante de estas actividades es la participación interdisciplinaria entre los arqueólogos y conservadores. El principio aplicado en la conservación del monumento ha sido el de la mínima intervención, respetando la autenticidad y los valores intrínsecos de la arquitectura sin relieves, con pintura mural o con relieves policromos. Desde un inicio, con la participación del Dr. Ricardo Morales Gamarra, entonces asesor de la Fundación Wiese en el proyecto El Brujo, la responsabilidad fue de proteger y conservar los relieves policromos a través de actividades de limpieza, consolidación, fijación, cubiertas, cortinas, paravientos, tomando en cuenta las medidas de conservación dictadas por los organismos internacionales en las cartas de Venecia, Nara, Quito, Burra y Xi'an (INC, 2007; Brandi, 2005; Franco, Gálvez y Murga, 2014).

A fines del 2004, se descubrió la tumba de la Señora de Cao, que permitió que al año siguiente la Fundación Wiese firmara con el Instituto Nacional de Cultura (hoy Ministerio de Cultura) un convenio por diez años para la apertura de la huaca Cao Viejo al turismo nacional e internacional y, de esa manera, asegurar la continuidad de las investigaciones y la conservación del complejo arqueológico El Brujo (Franco, 2008, 2009, 2010). El descubrimiento de la Señora de Cao generó un flujo turístico más o menos importante en ascendencia a partir del año 2006, con un impacto directo en el desarrollo socioeconómico y fortalecimiento de la identidad de la comunidad de Magdalena de Cao que se ubica a 4 km del complejo arqueológico El Brujo.

La apertura al turismo se realizó el 12 de mayo del año 2006 y, en abril del año 2009, se construyó el Museo Cao con el diseño de la arquitecta Claudia Ucelli, para conservar y exhibir los objetos arqueológicos que se recuperaron en las investigaciones arqueológicas precedentes. En la actualidad, en los recintos del museo se exhiben los objetos más sobresalientes de la historia cultural del sitio, sobre todo, se muestran objetos de la cultura mochica, con una sala exclusiva para la conservación y exhibición de la momia de la Señora de Cao, acompañada de sus ofrendas, ornamentos e insignias de poder. Con motivo del gran respeto al ancestro femenino, el cuerpo de la Señora de Cao, cubierto con un tul fino, se muestra al público a través de un espejo. Merece recordar en esta ocasión que el fardo funerario de este personaje trascendental antes de extraerse de su espacio funerario fue antecedido por una ceremonia a cargo de un maestro curandero de Ascope conocido como Omballec y luego fue trasladado en una procesión hacia el laboratorio de campo. Después se ejecutó su apertura. Asimismo, el museo está dotado de laboratorios de investigación, conservación, almacenes, auditorio, oficinas administrativas y servicios generales (Fig. 9).

A partir del año 2012, todo el personal del Museo Cao, y aún en la actualidad, suman 33 personas (profesionales de la arqueología y conservación, personal de atención del museo, personal del laboratorio, profesionales y asistentes, personal de atención en boletería, tienda, seguridad, guías) que están consideradas en planilla de la Fundación Wiese, con todos los beneficios de ley, con la adición de algunos bonos económicos anuales. De esa manera, algunas familias del pueblo de Magdalena de Cao se benefician de este sistema laboral, convirtiéndose el programa arqueológico El Brujo, bajo la administración de la Fundación Wiese, en la única institución que cumple un buen modelo de gestión laboral en los proyectos arqueológicos de la costa norte del Perú.

La huaca Cao Viejo es un monumento visitado a partir del año 2006. A pesar de la distancia de la ciudad de Trujillo (60 km), el sitio recibe, paulatinamente, visitantes nacionales y extranjeros, con un crecimiento anual en el flujo turístico marcado por la siguiente información estadística:

Hay que indicar que se tuvo un crecimiento turístico interesante en el año 2009, debido a la inauguración del Museo Cao y su atractivo, la Señora de Cao, acompañada de sus emblemas e insignias de poder, contando, además, que el monumento estuvo adecuadamente preparado para el disfrute de la visita y su interpretación, a partir del

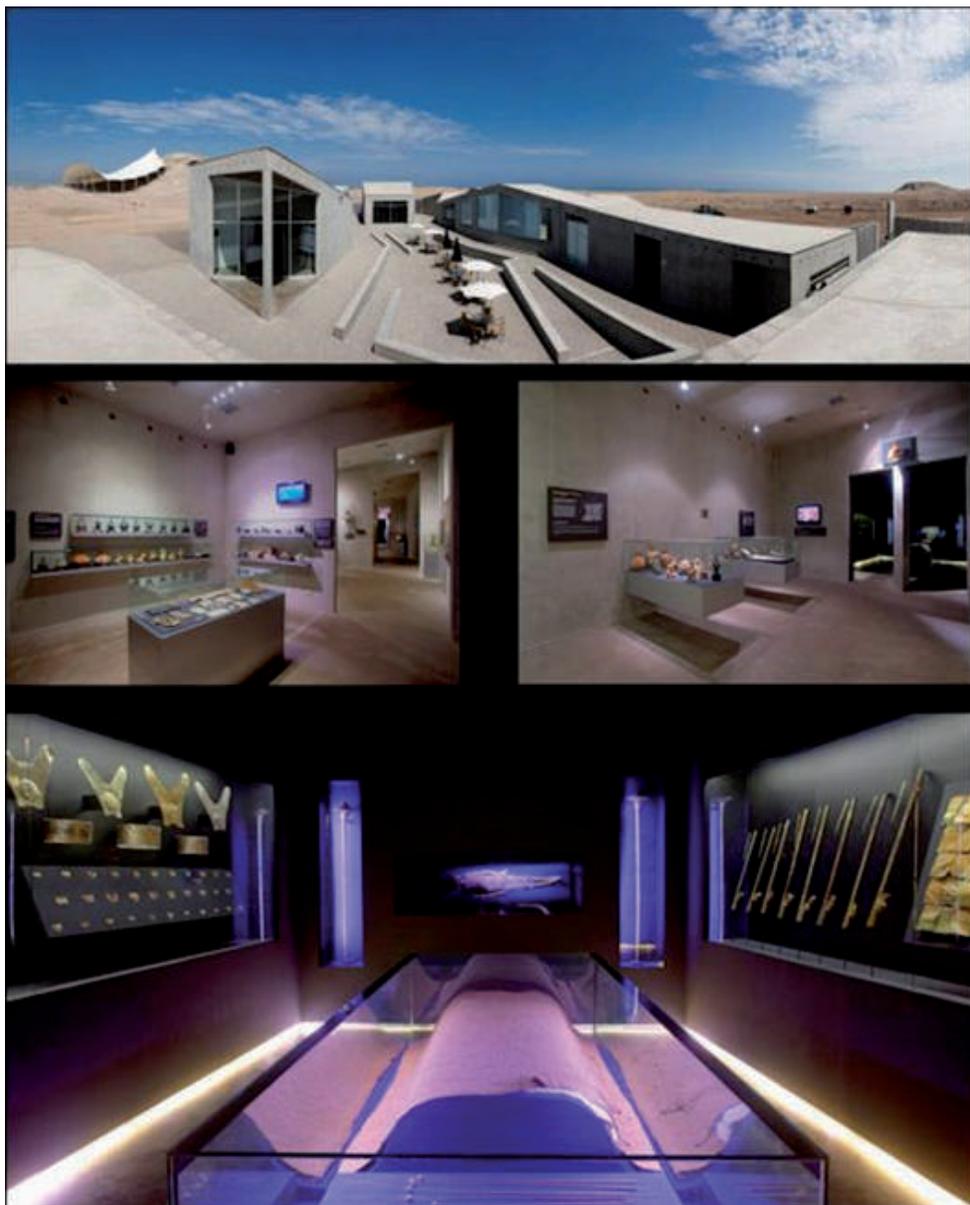


Figura 9. Museo Cao y sus salas de exhibición. La última sala muestra los restos físicos de la Señora de Cao, acompañada de sus emblemas y ornamentos de poder.

cual, con una gran actividad de difusión y promoción a nivel nacional e internacional (ferias internacionales de turismo, conferencias y otros) y la promoción de Promperú, en el año 2012 se alcanzó la mayor cifra de visitantes a diferencia de los años anteriores (Fig. 10).

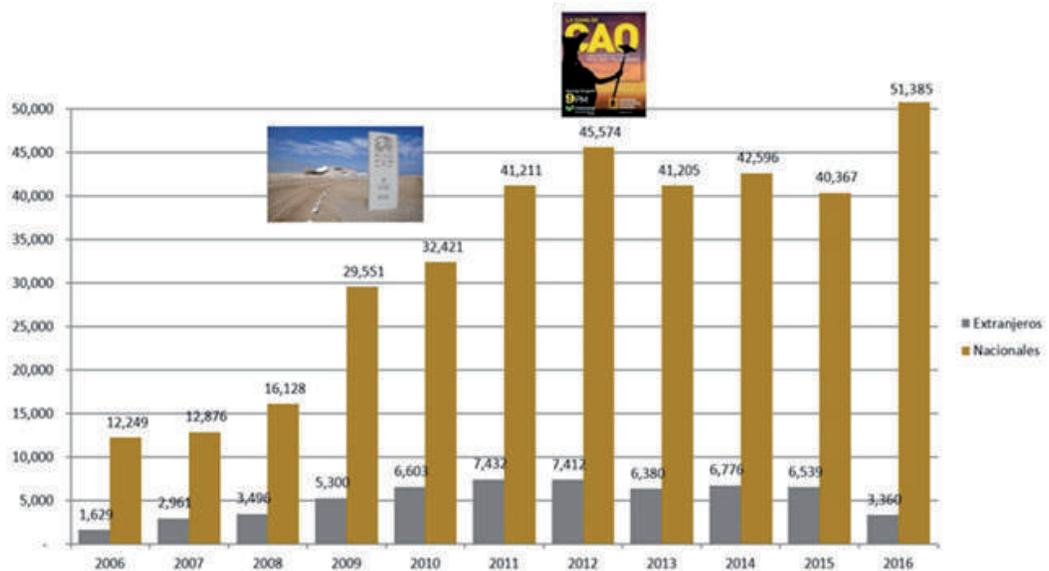


Figura 10. Cuadro estadístico de visitas al complejo arqueológico El Brujo al 2016.

En los siguientes cuatro años, se ha tenido una baja de visitantes, debido a la coyuntura del país y del mundo en términos de política, problemas ambientales, seguridad, la crisis europea, la Copa Mundial de Fútbol de Brasil, entre otros factores propios del desarrollo de la globalización. Gracias al trabajo de la Fundación Wiese, a través de una plataforma virtual, *branding* y ecosistema digital se han venido promocionando constantemente los atractivos del complejo El Brujo y la Señora de Cao, dando como resultado un mayor número de visitantes, por ejemplo, el año 2016 hemos recibido 51 385 visitantes. Esta proporcionalidad guarda relación directa con el desarrollo económico de la comunidad de Magdalena de Cao; entendemos, ciertamente, que si logramos aumentar un mayor flujo turístico y, paralelamente, continuamos con programas de desarrollo cultural, la comunidad de Magdalena de Cao seguirá siendo beneficiada camino a su sostenibilidad.

De otro lado, la gran gestión del equipo de la Fundación Wiese ha merecido dos reconocimientos de Trip Advisor 2015 y 2016 y, además, en el año 2016 se ganó el Premio Nacional de Cultura de Buenas Prácticas, otorgado por el Ministerio de Cultura del Perú.

En tal sentido, el programa arqueológico El Brujo es académico, interdisciplinario, conservacionista, que investiga y comparte sus conocimientos con la comunidad científica y local y visitantes dentro del marco de un turismo sostenible y desarrollo

comunitario. Es un modelo innovador de alianzas estratégicas entre una fundación privada peruana con otros sectores público-privados, con participación ciudadana a través de un comité de desarrollo y fomento turístico en Magdalena de Cao, considerando una alternativa en el manejo consensuado de un recurso cultural o arqueológico no renovable y frágil donde el Estado no puede asumir sus responsabilidades operativas. La gestión patrimonial de la Fundación Wiese es un modelo con una visión de desarrollo cultural y turístico, haciendo que el sitio arqueológico y el pueblo de Magdalena de Cao estén articulados y formen parte de la Ruta Moche, considerada un espacio geográfico de la costa norte del Perú, donde se desarrolló la cultura mochica y donde las costumbres de sus ancestros y descendientes persisten en el tiempo.

Inversión económica y modelo de gestión de la Fundación Wiese en el programa arqueológico El Brujo

La gestión del programa arqueológico El Brujo se inició en el año de 1990, bajo la gestión del Dr. Guillermo Wiese de Osma como presidente del directorio del Banco Wiese y vicepresidente de la Fundación Wiese, quien a través de la fundación empezó los auspicios para la protección, investigación y conservación del proyecto El Brujo. Podemos resumir el desarrollo de la gestión de la Fundación Wiese a cargo del programa El Brujo en dos etapas: una primera etapa, desde el año de 1990 hasta el año 2000, a cargo del Dr. Guillermo Wiese de Osma, en la cual se constituyeron trabajos de investigación y conservación de la huaca Cao Viejo del complejo El Brujo, y una segunda etapa a partir del año 2000, a cargo del señor Augusto Felipe Wiese de Osma, presidente de la Fundación Wiese, donde se realiza la gestión económica para el uso social del complejo El Brujo a raíz del descubrimiento de la tumba de la Señora de Cao y su recinto-mausoleo.

En todo este tiempo, la Fundación Wiese ha invertido más de 20 millones de soles a la fecha, aparte de los ingresos económicos que ha invertido el Estado peruano a través de Mincetur-Copesco en la instalación de infraestructura turística que bordea los 5 millones de soles (Fig. 11 y Tabla 1). Podemos decir que la labor de gestión de la Fundación Wiese permite la sostenibilidad del sitio arqueológico de una manera responsable e integrada al patrimonio cultural, que asegura bienestar, eficiencia económica y equidad social. En suma, con esta inversión, el complejo El Brujo se convierte en un modelo de gestión de la Ruta Moche, con una reconocida imagen internacional.

Organización estratégica de la Fundación Wiese a través del programa arqueológico El Brujo

El planeamiento estratégico del programa arqueológico El Brujo está organizado en cuatro pilares fundamentales para lograr los objetivos que se requieren para continuar con una buena gestión, a partir de la cual se puedan compartir nuestros compromisos de proyección hacia el desarrollo económico de la comunidad de Magdalena de Cao y su entorno (Figs. 12-19):

INVERSIÓN DE LA FUNDACIÓN WIESE EN LA RECUPERACIÓN DE PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO

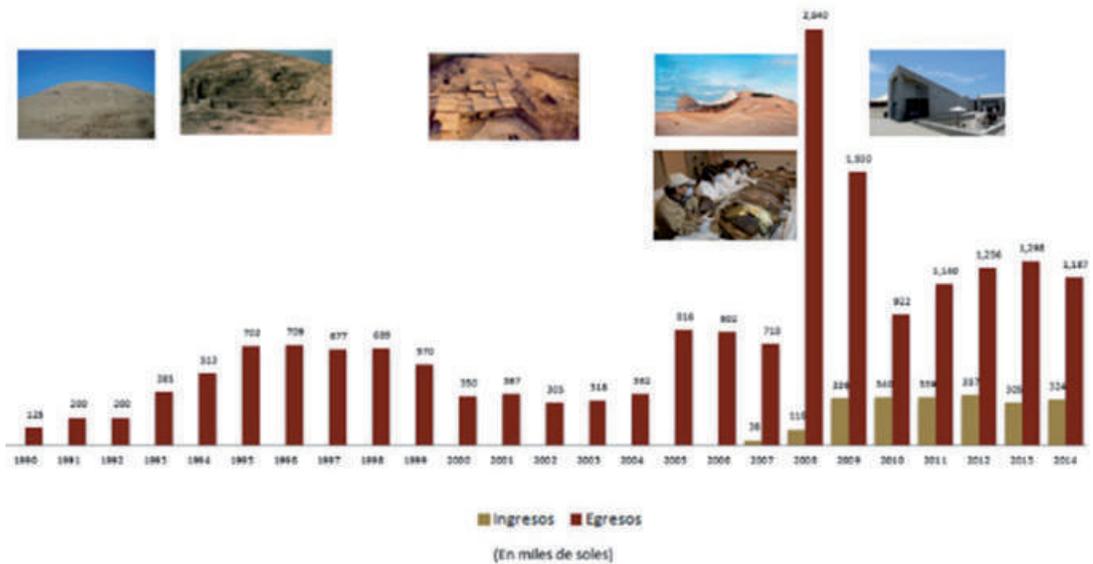


Figura 11. Inversión económica de la Fundación Wiese en el programa arqueológico El Brujo hasta el año 2016, suman más de 20 millones de soles.

Tabla 1

Impacto económico que ha generado valor en beneficio del programa El Brujo, el pueblo de Magdalena de Cao y la Ruta Moche

Impacto económico-Generación de valor

| | |
|---|-------------------|
| Señalización Ruta Moche (Expediente donado por FW 2010 S/.27,500) 109 carteles en 13 sitios arqueológicos | 301,856 |
| Remodelación Arquitectónica M de Cao – iluminación, agua y Desagüe (expediente donado por Minka gestión FW 2011) | 4,731,000 |
| Finalización carretera Panamericana / El Brujo (Gobierno Regional La Libertad, 18Kms Carretera Panamericana/El Brujo) | 8'000,000 |
| Puesta en Valor Complejo Arqueológico El Brujo (expedientes Donados por FW S/. 49,360 a COPESCO/MINCETUR): | |
| Componente Acondicionamiento Turístico | 1,983,363 |
| Componente Liberación, conservación y puesta en valor Huaca Cao, Zona Colonial y Zona Este Plaza Principal (en curso) | 2'745,676 |
| Película de la Señora de Cao (PP y FW 70,000 euros) | 903,000 |
| Proyecto BID/FOMIN (Capacitación Mypes) (S/.90,000 inv FW) | 590,000 |
| Fondo del Embajador (sin costo para FW) | 140,000 |
| Fondo Turismo Cuida (sin costo para FW) | 50,000 |
| Total: | 19'444,895 |

Arqueología, conservación y uso social. Este componente es el campo fundamental para desarrollar una serie de programas que le dan sostenibilidad al resto de componentes. La investigación arqueológica y su consecuente conservación se realizan a partir del año de 1990 y el uso social del monumento se inicia a partir del año 2006, a raíz del descubrimiento de la tumba de la Señora de Cao y los atractivos turísticos del entorno y los hallazgos arqueológicos en los primeros quince años.

Sostenibilidad. Es uno de los pilares principales vinculado con el aspecto económico que invierte la Fundación Wiese sin fines de lucro. Hay varias metas a largo plazo: lograr que el complejo El Brujo sea autosostenible; aumentar el número de visitantes; incrementar las ganancias en la tienda físico-virtual del Museo Cao; elaborar nuevos productos y brindar servicios turísticos de calidad; conseguir donaciones para continuar con las investigaciones, conservación y uso social; realizar ventas corporativas de nuestros productos; tener alianzas estratégicas, auspicios; presentarnos a fondos concursables y captar voluntarios.

Generación de conocimientos. Implica la revisión de material disponible para su estudio, conservación y publicación; definición de una política editorial; tener un plan anual de publicaciones y la búsqueda de auspicios para las publicaciones. De esta manera, generamos conocimiento para compartirlo con la academia y el público en general.

Desarrollo comunitario. Con base en una política social y ambientalmente responsable, compatible con el nivel académico y científico propio de este tipo de intervención, es necesario tener un fondo económico por definir; tener una mesa sectorial de coordinación o trabajo con las autoridades locales y la sociedad civil, y conseguir alianzas estratégicas con instituciones privadas y estatales para definir una política de crecimiento económico-turístico y de fortalecimiento de la identidad.



Figura 12. La Fundación Wiese y su trayectoria de gestión del programa arqueológico El Brujo. (Fundación Wiese).



Figura 13. Etapas del desarrollo del programa arqueológico El Brujo. (Fundación Wiese).



Figura 14. Tres áreas de gestión del patrimonio arqueológico articulado al desarrollo socio-económico y fortalecimiento de la identidad de los pobladores de Magdalena de Cao. (Fundación Wiese).

Planeamiento Estratégico Los Pilares



Figura 15. Los pilares fundamentales en el planeamiento estratégico. (Fundación Wiese).

MODELO DE GESTIÓN (FUNDACIÓN WIESE)

Construyendo el producto turístico - Stakeholders



Figura 16. La Fundación Wiese gira en torno a alianzas estratégicas con instituciones del Estado y privadas.

Branding y Ecosistema Digital

- Definición de lineamientos de marca (BEW)
- Creación de un manual de identidad visual
- Construcción de nuestro ecosistema digital



Figura 17. Branding y ecosistema digital que maneja la Fundación Wiese en la promoción y difusión del complejo El Brujo. (Fundación Wiese).



Figura 18. A la comunidad digital captada por la Fundación Wiese se dan a conocer nuestros atractivos y reliquias arqueológicas en la gestión de los últimos 27 años. (Fundación Wiese).



Figura 19. La página de Facebook nos da soporte en la promoción y difusión del complejo El Brujo-Museo Cao. (Fundación Wiese).

El programa arqueológico El Brujo y su influencia en el desarrollo socioeconómico y fortalecimiento de la identidad de los pobladores de la comunidad de Magdalena de Cao

Antecedentes en la gestión de la comunidad de Magdalena de Cao

Magdalena de Cao, antes del inicio del proyecto El Brujo en agosto de 1990, era un pueblo de casi 1000 habitantes, muy deprimido. Los jóvenes y padres de familia que no estaban involucrados con el trabajo de la cooperativa de Casagrande salían a Trujillo en busca de oportunidades de trabajo, muchas de las cuales fueron acogidas por el programa arqueológico El Brujo, que se encargó de involucrarlos en las labores de excavación y conservación, sobre todo para realizar trabajos de limpieza de los escombros de la fachada principal de la huaca Cao Viejo, donde era necesario contratar a más de un centenar de trabajadores y mujeres para las labores de conservación y elaboración de cubiertas de lona poliéster que cubrirían los relieves policromados. De esa manera, el proyecto fue involucrándose en favorecer la economía de los pobladores de Magdalena de Cao.

En el pueblo existían picanterías como El Tumbo, ubicado a espaldas de la municipalidad, y el restaurante El Sauce ubicado en la plaza de Armas. Estas picanterías expedían platos típicos del lugar y, sobre todo, la chicha de año. Con el paso de los años, el restaurante El Sauce fue cerrado y el que queda hasta la actualidad es El Tumbo. Estas picanterías eran también visitadas los fines de semana por pobladores procedentes del valle de Chicama (Fig. 20).

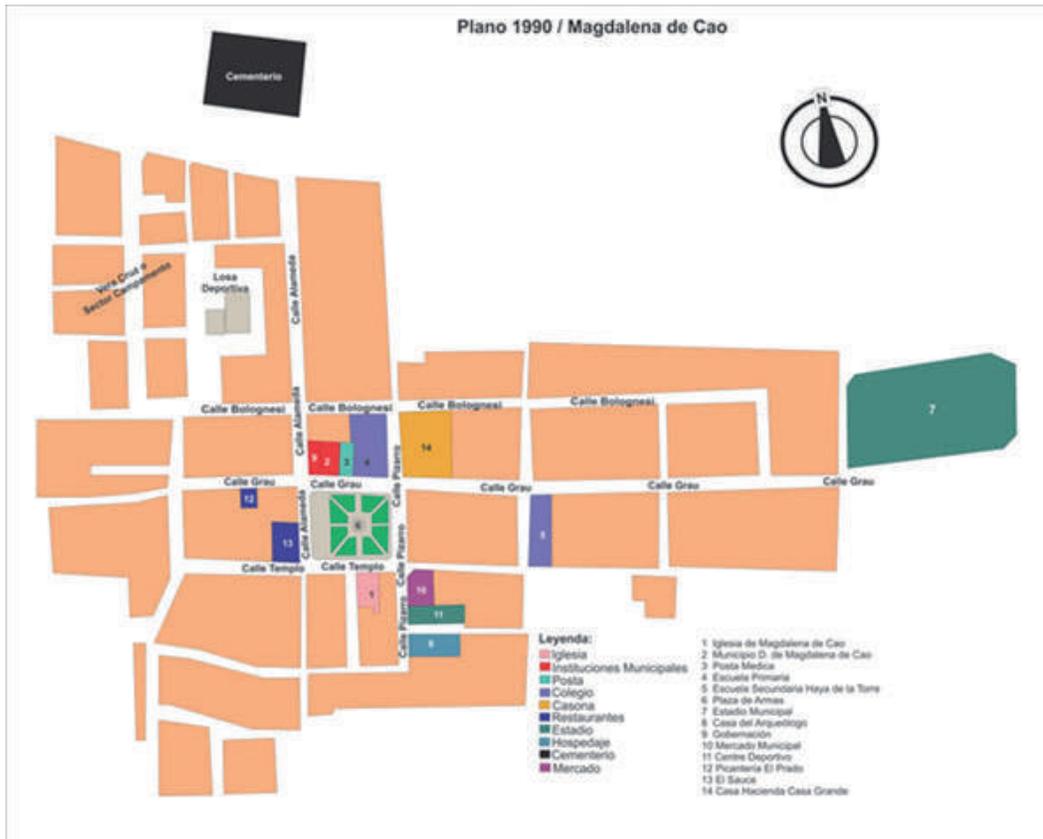


Figura 20. Plano de la organización urbanística de Magdalena de Cao en 1990. (Elaboración propia, 2016).



Figura 21 (izquierda). Pintura mural de la plaza de Armas de Magdalena de Cao antes de 1990, ubicada en uno de los muros internos de la municipalidad de Magdalena de Cao.



Figura 22 (derecha). Glorieta construida por la Municipalidad de Magdalena de Cao en años posteriores.

Los servicios de agua y luz eran proporcionados por la cooperativa Casagrande, por tener a sus trabajadores en la institución, quienes estaban asentados en la zona de Veracruz, a dos cuadras al oeste de la plaza de Armas. Los cortes de luz y agua se daban a menudo y no se satisfacían completamente las necesidades de la población. La luz provenía de una planta de la empresa que era utilizada para el bombeo de agua que servía para irrigar los campos de cultivo de caña de azúcar. El agua provenía de un pozo tubular (agua subterránea o napa freática) ubicado hasta el día de hoy en la entrada a Magdalena de Cao.

Al toque de una campana, los trabajadores de la cooperativa formaban cola todos diariamente muy temprano en la casa hacienda que se ubica en la esquina noreste de la plaza de Armas. Se formaban para salir a trabajar y los fines de mes recibían sus víveres o comestibles para el sustento de sus familias.

La imagen urbana de Magdalena era tradicional como muchos pueblos del valle de Chicama, donde las instituciones gubernamentales estaban instaladas en la plaza de Armas, por ejemplo: la iglesia, la municipalidad y la gobernación, y la escuela primaria cerca de la municipalidad y un mercado de abastos ubicado en una esquina donde actualmente se encuentra la comisaría. En el centro de la plaza de Armas había una linda pileta de cemento, construida por las autoridades ediles anteriores a la década de los 90, acompañada de árboles frondosos de ficus.

Posteriormente, en el año 1992, la administración edil encabezada por el alcalde Segundo Chamache Gaspar, en una lamentable intervención de remodelación de la plaza de Armas, destruyó la pileta tradicional para cambiarla por una glorieta (Figs. 21, 22). En esa ocasión, el programa El Brujo, a pedido del alcalde de turno, colaboró con el pintado de la nueva estructura, añadiendo representaciones de los murales policromos del complejo El Brujo. A un costado de la plaza de Armas (lado oeste), se erigía el monumento de Víctor Raúl Haya de la Torre, debido a que este personaje había visitado el pueblo y gran parte de la población eran partidarios y simpatizantes de esta tienda política. El piso de las vías de la plaza de Armas era de cemento en forma de losas cuadradas grandes, muchas en mal estado de conservación.

El ámbito de influencia del centro funcional Magdalena de Cao mostraba una débil estructuración urbana, su condición de centro político-administrativo hizo que concentre sus actividades socioeconómicas de toda la jurisdicción.

Su atracción espacial directa es ejercida hacia los centros poblados de Salamanca, Ticmar, Moncada y Nazareno. Había muy pocas tiendas de abasto de alimentos y productos de primera necesidad. No existía comisaría, de tal manera que todas las denuncias de la población se realizaban ante el gobernador del pueblo o principalmente en la estación policial de Chocope donde se encontraba la guardia civil y la policía de investigaciones. En 1990 el transporte era muy preocupante, solo existían dos automóviles usados de marca Ford y Chevrolet, que daban servicio diario a la población para viajar a Chocope y viceversa. Muchas veces, en casos de emergencias de salud de los pobladores, algunos autos particulares realizaban el servicio de traslado de Magdalena de Cao al hospital de Chocope, especialmente en horas de la

noche. Debemos señalar que la carretera industrial construida por los Gildemeister, que une Chocope con Magdalena de Cao, se encontraba en deplorable situación, al igual que la carretera Panamericana Norte.

Por otro lado, solo existían pocas picanterías en el pueblo: El Tumbo, El Sauce y Prado, y la conocida Bodega que expendía chicha de año para el consumo de los pobladores. Esta bebida era muy consumida en la comunidad. Los pobladores tenían la costumbre de ir en las tardes a tomar su chicha, especialmente a la picantería de Prado, ubicada en la calle Bolognesi, muy cerca de la municipalidad, siguiendo la tradición norteña.

Con el tiempo, los hijos de muchos trabajadores de edad avanzada tomaron la posta de sus padres en la empresa Casagrande, en los campos de cultivo de caña de azúcar. Otras familias se dedicaron al monocultivo de caña de azúcar en forma privada, que en los últimos 27 años, ante el incremento de este insumo, ha traído beneficios económicos para ciertas familias que se dedican a esta actividad.

Siempre hubo costumbre de las familias de Magdalena de Cao de bajar a la playa El Brujo en la temporada de verano, donde se establecían ranchos, especialmente al norte de la Huaca Cortada, y se dedicaban a la pesca y al consumo de productos marinos. La señora América Sánchez desde su niñez, junto a su familia, acostumbraba pasar los meses de verano en las playas de El Brujo, donde en la actualidad quedan restos enterrados de estos antiguos ranchos para que en el futuro se realice una investigación de arqueología histórica.

La costumbre de las familias de bajar a la playa por todo el verano ha disminuido a la fecha. Los ranchos cambiaron de lugar, ahora están instalados más al norte de la huaca El Brujo, en un lugar conocido como la bocana, donde, en la época de verano, muchas familias de Magdalena de Cao y el valle de Chicama llegan a la playa a disfrutar del agua de mar, la comida y la chicha de año, participando en fiestas populares.

En la década de los ochenta, en el lado noroeste del complejo El Brujo, había una albufera en parte natural y en parte alimentada por las aguas que sobraban del cultivo de caña de azúcar. En este sitio, las familias de los trabajadores de Magdalena de Cao acostumbraban pasear en botes de madera, rodeados de un ecosistema de flora y fauna local. Había otra albufera grande en el sitio de El Alambre, hacia el lado oeste de Magdalena de Cao, donde existían las mismas condiciones naturales. Eran grandes lagunas hermosas para pasear en botes. Infortunadamente, esta albufera de El Alambre, que todavía se podía observar hasta el año de 1995, fue posteriormente desecada por la empresa Salamanca y ahora es terreno para la siembra de caña de azúcar. Al respecto, se han recuperado fotografías antiguas del pueblo y sus pobladores.

Resultados de la gestión del programa arqueológico El Brujo en el desarrollo de una nueva realidad de la comunidad de Magdalena de Cao

Gracias a la gestión del programa arqueológico El Brujo, en Magdalena de Cao se están presentando nuevas condiciones socioeconómicas gracias al impulso del turis-

mo. Se está creando otro escenario económico, la aparición de un segmento humano vinculado directamente con el turismo, en las formas de servicios como hospedajes, tiendas de venta de artesanías, bodegas mayores y menores, transporte público, restaurantes y negocios familiares. Todas estas actividades nacen con más incidencia a partir del descubrimiento en el año 2005 de la tumba de la Señora de Cao en el complejo El Brujo (Franco, 2010).

El programa El Brujo, a través del impacto turístico que ha causado con el descubrimiento de la tumba de la Señora de Cao y sus acompañantes a nivel regional, nacional e internacional, ha influenciado en la toma de conciencia de la población en general. Los pobladores saben que esta influencia favorece su economía.

La apertura al turismo nacional e internacional del complejo arqueológico El Brujo se realizó el 12 de mayo del año 2006, a raíz del descubrimiento de la tumba de la Señora de Cao en el año 2005, y se logró que la prestigiosa revista *National Geographic* difundiera el descubrimiento a nivel mundial en agosto de 2006 (Williams, 2006). Estas condiciones permitieron a la Fundación Wiese firmar un convenio por diez años con el Instituto Nacional de Cultura (hoy Ministerio de Cultura) para la



Figura 23. Plano del pueblo de Magdalena de Cao al 2016, con el crecimiento de negocios vinculados con el turismo y mejoramiento de la infraestructura. (Elaboración propia, 2016).

continuidad de las investigaciones y la conservación del monumento y su sostenibilidad. Dentro de este convenio, se asumió el acuerdo del destino de los fondos recaudados por el ingreso de boletos del monumento, basado en un 80/20, es decir, 80 % para el programa El Brujo y 20 % para el Instituto Nacional de Cultura (INC), modelo que tiempo antes había sido gestionado notablemente por el proyecto Huacas de Moche en un porcentaje más generoso de 90/10 y en los últimos años en 95/5.

En esa ocasión se inauguró una cubierta de membrana textil tensada, tratada e impermeabilizada contra UV, que cubre un área de 2500 m² con relieves de la fachada principal de la huaca Cao Viejo. El diseño fue realizado por la arquitecta Claudia Ucelli, considerándose, por ahora, una obra novedosa en un sitio arqueológico de América. El éxito de esta cubierta radica en proteger la arquitectura milenaria y sus representaciones murales policromas en alto relieve, así como en permitir que el visitante tenga una libre observación, sin obstáculos, del frontis principal de la huaca Cao Viejo. Es, por el momento, un gran aporte que hace la Fundación Wiese para la protección de un monumento prehispánico en toda la costa peruana. Este año 2017, la Fundación Wiese acaba de renovar totalmente la cubierta tensionada que cubre la plaza ceremonial a un costo de más de 200 000 dólares para asegurar la conservación de este espacio, por lo menos por veinte años más para el disfrute de los visitantes.

Considerando la construcción del Museo de Cao y la trascendencia del descubrimiento de la Señora de Cao, el Estado, a través del Gobierno Regional de La Libertad, asfaltó la carretera de acceso desde la Panamericana Norte hasta Magdalena de Cao, con destino al complejo El Brujo, en un tramo de 18 km, que fue también señalizado por el Ministerio de Transportes.

Por iniciativa de la ONG Minka, la Fundación Wiese y los fondos del BID-FOMIN, se asumió el liderazgo del Proyecto Turismo Arqueológico Ruta Moche como una unidad articuladora, considerando su experiencia en la gestión de proyectos turísticos. Dentro de este proyecto, que involucra a las regiones de Lambayeque y La Libertad, participaron el Gobierno Regional de Lambayeque, los gobiernos locales, Inca Natura Travel y MYPE. Los sitios elegidos para realizar este proyecto fueron los pueblos de Pítipo, asociado al sitio de Sicán; Zaña-Sipán, asociados al sitio de Huaca Rajada; Magdalena de Cao, asociado al complejo El Brujo, y la campiña de Moche, asociada al complejo Huacas de Moche. Con este proyecto se capacitaron a 115 miniempresarios para la mejora de sus productos artesanales, organización de ferias, mejora de los servicios turísticos en restaurantes y hoteles, guiado turístico y la creación de minicircuitos turísticos. Como producto de este proyecto, se realizaron talleres en Magdalena de Cao para fortalecer las redes artesanales originalmente formadas por la ONG Minka, tales como: Damas de Cao, Manos Tejedoras, Manos Laboriosas, Cao Viejo, Antojitos, etc. Los resultados de estas capacitaciones se manifiestan en la mejora de sus ventas y en la colocación de sus productos de calidad que salen al extranjero.

Los terrenos de los pobladores de Magdalena de Cao, antes de 1990, no tenían un valor apreciable, tampoco existían motivaciones o necesidades para la venta; sin

embargo, en la actualidad, debido a la influencia del turismo cada vez creciente, más los intereses de gente foránea que llega al pueblo para poner un negocio, los terrenos del centro poblacional están valorizados en 200 soles por metro cuadrado y los terrenos del entorno están valorizados en 100 soles por metro cuadrado, razón por la cual, muchos espacios agrícolas se están ahora convirtiendo en áreas habitacionales y de negocios familiares y quizás comerciales en un futuro mediano. Estos costos no guardan relación con las cifras arancelarias de la municipalidad de Magdalena de Cao en comparación con Santiago de Cao, lo que se deduce que los dueños de terrenos venden sus propiedades a los precios que ellos creen convenientes, sin respetar los precios arancelarios establecidos por las municipalidades; miran el futuro con mucha expectativa.

La Fundación Wiese, representada por el programa arqueológico El Brujo, tuvo una alianza con la ONG Minka para realizar acciones culturales y de capacidades productivas en la comunidad. Minka, bajo la presidencia del Dr. Francisco San Martín Baldwin, a través de su programa de Apomipe, en el año 2006 empezó a conformar redes de artesanos en madera y manualidades diversas, capacitando en principio a la red de artesanos Cao Viejo que ha sido dotada de infraestructura y conocimientos para organizar una microempresa para la venta de sus productos artesanales de calidad en una casona del pueblo alquilada por Minka, ubicada en una de las esquinas de la plaza de Armas, de tal manera que esta red ahora es autogestionaria y productiva, y se dedica a exportar sus trabajos en madera basados en la iconografía moche y cultura tradicional. También se desarrollaron programas de capacitación y asesoramiento a grupos de artesanos de Magdalena de Cao y otras localidades del distrito, siempre con el único fin de contribuir con el mejoramiento del nivel de vida de la población y la innovación de sus productos. Asimismo, se formaron otras redes artesanales como Manos Laboriosas, a cargo de mujeres dedicadas a la producción textil y otros programas de capacidades productivas (Minka, 2011).

Prodelica, en convenio con la municipalidad de Chocope y alianzas estratégicas con la municipalidad de Magdalena de Cao, la Fundación Wiese, el Instituto Nacional de Cultura y algunas ONG, puso en marcha, en el año 2007, un plan denominado Destino Turístico Complejo El Brujo que consistió en la capacitación de artesanos y servidores de restaurantes, la colocación de señalizaciones en la vía hacia el complejo El Brujo y acciones preliminares para instalar un parador turístico en Chocope.

La Agencia Japonesa de Cooperación Internacional (JICA), en el año 2007, fijó su atención en forma preliminar en el desarrollo de la comunidad de Magdalena de Cao, en coordinación con la Dirección de Industria y Turismo de La Libertad y las autoridades locales. Con el apoyo del alcalde del distrito, se emprendió una labor de capacitación a jóvenes líderes del pueblo para el apoyo en las actividades culturales. Estos jóvenes, en coordinación con la dirección del programa arqueológico El Brujo, fueron capacitados como informadores de turismo, muchos de los cuales, hoy con el apoyo de la Fundación Wiese, vienen laborando en el Museo Cao, ahora ya profesionalizados. Asimismo, en el programa de JICA se realizaron algunas actividades de limpieza para mejorar el ornato del pueblo de Magdalena de Cao, pintándose

paneles con diseños de la identidad local y, también, se realizaron capacitaciones en el campo de la gastronomía, entre otras actividades.

Una de las actividades que cumple el programa arqueológico El Brujo, desde el año 2000, es su articulación con la comunidad, a través de charlas y exposiciones por parte de los arqueólogos en las escuelas, colegios o en las actividades culturales o festivas del pueblo. Se realizaron, asimismo, charlas de sensibilización para la población y se asesoraron a los dueños de los restaurantes para mejorar sus servicios y, sobre todo, ayudarlos en la ubicación de representaciones mochicas en sus fachadas y casas de venta de artesanía. Este objetivo se inserta dentro de lo que nosotros llamamos campaña de posicionamiento y apropiación de los íconos ancestrales para fortalecer la identidad de la comunidad. Los pobladores de Magdalena de Cao han iniciado el proceso de difusión de su identidad local a través de la iconografía moche, plasmada en sus productos y en las fachadas de la comunidad.

A partir del año 2007, siendo alcalde de Magdalena de Cao el Sr. Wilfredo Vargas de la Cruz, se formó un comité de fomento y promoción turística, encabezado por la autoridad local de Magdalena de Cao e integrado por la Fundación Wiese, la ONG Minka, la Iglesia luterana, la Policía Nacional, el Ejército peruano en Chocope y otras instituciones públicas, para trabajar un plan de revalorización de la imagen urbano-cultural del pueblo tradicional, dando lugar al dictamen de ordenanzas y la obtención de proyectos de inversión público-privada para trabajar en el ordenamiento vehicular, seguridad y la capacitación de artesanos, trabajadores de restaurantes, hospedajes, etc. Este sigue siendo todavía un trabajo en proceso de desarrollo que avanza en la medida de las posibilidades de financiamiento por parte de instituciones cooperantes, privadas y estatales, bajo la coordinación de la autoridad edil. Actualmente, hay nuevos emprendimientos de negocios que tienen que ver con el turismo. De las ya existentes, se han abierto más tiendas de venta de artesanías ubicadas en la calle principal de acceso a la plaza de Armas y en la calle que corresponde a la salida del pueblo de Magdalena de Cao con destino al complejo arqueológico El Brujo (Fig. 24).

Una de las gestiones de Minka, junto al programa arqueológico El Brujo, ha sido la revalorización de la importancia ancestral de la chicha de maíz, conocida como chicha de año desde tiempos muy antiguos. Se asesoró a los expendedores de este producto para su venta en botellas de vidrio etiquetadas con íconos moche o la figura de la Señora de Cao en vez de botellas simples de plástico. Esta bebida tiene el nombre de “añejo de Cao”, o tradicionalmente es denominada “chicha de año”. Este es uno de los productos que hoy tiene mayor demanda para los visitantes locales y foráneos. Precisamente, en una tesis todavía no concluida de Gianella Pacheco Neyra (2016), sobre la chicha de Magdalena de Cao, se le confiere una gran importancia dentro del desarrollo económico de la comunidad, cuando se indica que esta bebida local cobra notable reconocimiento luego del descubrimiento de la famosa Señora de Cao, transformándose su producción paulatinamente de artesanal a semiindustrial para la venta al público visitante (Fig. 25).



Figura 24. Diversas vistas de la recuperación de la imagen urbana de Magdalena de Cao en el año 2011, con el apoyo de Mincetur-Copesco y la Fundación Wiese.



Figura 25. El producto más emblemático del pueblo de Magdalena de Cao es la chicha de año. En la foto la señora Flor Córdoba, productora de chicha.

Otra de las importantes gestiones, como consecuencia del fomento turístico en el complejo arqueológico El Brujo, ha sido la dotación de una comisaría en la comunidad de Magdalena de Cao, considerando la importancia de los descubrimientos en el complejo El Brujo. El objetivo es velar por la seguridad ciudadana y la integridad de los visitantes nacionales y extranjeros que visitan el complejo arqueológico.

El descubrimiento de la Señora de Cao generó un flujo turístico importante que ha venido contribuyendo, sostenidamente, al crecimiento económico de Magdalena de Cao, que se ha visto necesariamente obligado a la apertura de hospedajes privados y familiares, restaurantes, incremento de bodegas, aumento de medios de transporte (microbuses, mototaxis, autos), tiendas de artesanía y una oficina de información municipal en la Casa de la Juventud (Fig. 26).

La Fundación Wiese, en convenio con la ONG Minka, apoyó la elaboración del expediente técnico para que el Plan Copesco Nacional desarrollara obras para la recuperación de la imagen tradicional del pueblo de Magdalena de Cao. Con este proyecto se devolvió al pueblo su estilo original tradicional, remodelando sus calles principales y su plaza de Armas. Esta obra fue inaugurada en el año 2010 y se la considera como uno de los modelos de gestión de la Ruta Moche que une las regiones de La Libertad y Lambayeque. A partir de entonces, se observa en Magdalena de Cao un crecimiento poblacional y, obviamente, la apertura de nuevos negocios vinculados con las necesidades de la comunidad como servicios de restaurantes, hospedajes familiares, bodegas, entre otros.

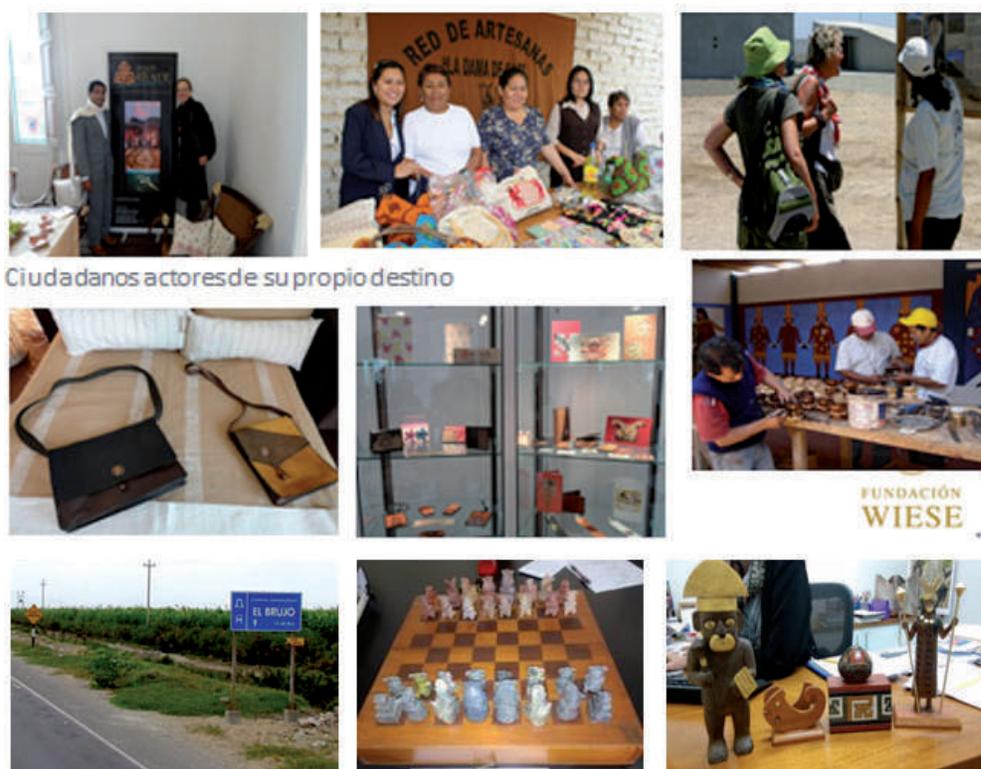
Para la gestión del desarrollo socioeconómico del pueblo de Magdalena de Cao, se sumaron varias instituciones privadas y públicas (Fundación Wiese, Minka, Copesco, Gobierno Regional, Mincetur, Municipalidad de Magdalena de Cao, Policía Nacional del Perú y el Ejército peruano). Estas instituciones lograron contribuir con la gestión para desarrollar la infraestructura turística de la carretera Chocope-complejo El Brujo, la colocación de señalizaciones turísticas, obras de mejoramiento de la imagen urbana de Magdalena de Cao (empedrado de la plaza de Armas y arterias principales; remodelación de la plaza de Armas), construcción de un puesto policial para la seguridad ciudadana y la instalación diaria de la policía de turismo en el complejo arqueológico El Brujo.

Una serie de actividades como producto de alianzas estratégicas trajo como consecuencia directa el incremento de negocios comerciales (restaurantes, bodegas, tiendas de artesanía, hospedajes, transporte). Entre estas actividades están la realización de talleres de sensibilización y charlas sobre identidad, la organización de redes artesanales o cadenas productivas, y labores de pintado de los muros de las fachadas de los restaurantes y espacios públicos de la plaza de Armas realizado por el personal profesional del programa arqueológico El Brujo, con el objetivo de posicionar los íconos ancestrales y favorecer al fortalecimiento de la identidad de la población de Magdalena de Cao (Fig. 28 y Tablas 2, 3).

En la comunidad de Magdalena de Cao se han creado condiciones favorables para un crecimiento sostenible de la población a nivel cultural y socioeconómico, con



Figura 26. Cambio de fachadas de las picanterías y apertura de negocios de artesanías y venta de dulces, postres y café para los visitantes.



Ciudadanos actores de su propio destino

Figura 27. Beneficios económicos del proyecto Ruta Moche 2009-2011. Proyecto financiado por el BID y gestionado por Minka y Fundación Wiese. Redes artesanales: Damas de Cao, Cao Viejo y Manos Laboriosas, capacitados por la ONG Minka. Los productos están diseñados con íconos del complejo El Brujo y la cultura Moche.

Restaurantes y tiendas 2000 - 2015

Restaurantes

- El Tumbo antes de 1990
- La Ramadita 1997

Desde el 2008

- El Brujo
- El Embrujo
- El Mochica de Cao
- El Gordito
- Peña de Horeb

Tiendas

- Artesanía Casa Moche
- Artesanía Manos Tejedoras
- Artesanía Ala Paec
- Artesanía Cao Paec
- Hoteles
- Hotel Jobalu desde 2009



Figura 28. Restaurantes, tiendas y hotel que se abrieron en Magdalena de Cao (2000-2015).

Tabla 2

Relación actual de artesanos de Magdalena de Cao

| Rubro | Nombre | Personas trabajando |
|------------------------------|------------------|---------------------|
| Tejidos y bordados | Dama de Cao | 15 |
| Tejidos y bordados | Manos Laboriosas | 5 |
| Telar | Hilo del Telar | 2 |
| Tallado en madera | Cao Viejo | 3 |
| Tallado en piedra | Independientes | 4 |
| Total de personas trabajando | | 29 |

Tabla 3

Relación actual de servidores de transporte de Magdalena de Cao

| Empresa | Número de autos | Personas trabajando |
|------------------------------|-----------------|---------------------|
| Transportes Víctor SRL | 7 minivans | 7 |
| Transporte Brujo Car | 14 automóviles | 14 |
| Transporte Motocar | 5 | 5 |
| Total de personas trabajando | | 26 |

tendencia a un mayor impulso en el desarrollo turístico como producto de la gestión del programa arqueológico El Brujo en la investigación, conservación y uso social, favoreciendo al desarrollo socioeconómico integral de la comunidad local, que es lo que se tiene que mirar como una responsabilidad social (Ander-Egg, 2005).

Mincetur, en el año 2016, dentro del proyecto “De mi tierra, un producto”, hizo arreglos en la imagen urbanística de la plaza de Armas de Magdalena de Cao y en las arterias colindantes. Por ejemplo: la calle que colinda con la Casa de la Cultura fue arreglada en la forma de un paseo cultural, con bancas y espacios para descansar bajo la sombra de árboles nativos. Pero lo más importante de este proyecto es que en toda la pared externa de la escuela primaria, que da cara hacia la calle, se pusieron grandes cuadros con fotografías ampliadas de un grupo de señoras de edad denominadas las “damas de Cao”, elegidas por su edad, su ascendencia familiar y por su sistema productivo en bienestar del desarrollo del pueblo. La sobriedad es el toque elegante de este espacio.

Entre estas fotografías se encuentra la señora Villegas, pescadora que reside actualmente en un rancho cerca a la emblemática Huaca Prieta del complejo arqueológico El Brujo. Otra señora que hizo historia en la localidad es doña América Sánchez, que trabajó con Junius Bird en la década de los cuarenta en Huaca Prieta, también de oficio pescadora, agricultora y anfitriona de todo el personal del proyecto El Brujo que empezó a trabajar en las investigaciones arqueológicas en el año de 1990. El muro es, realmente, un justo homenaje a estos ilustres personajes femeninos de la población de Magdalena de Cao, empoderadas con la imagen de la Señora de Cao.

El programa El Brujo asesoró en el arreglo de uno de los muros externos de la casa hacienda que da a la calle principal, para la elaboración de diseños moche con imágenes de los “mensajeros” y representaciones de algunas figuras en alto relieve de la huaca Cao Viejo del complejo El Brujo.

Mincetur, en coordinación con la Municipalidad de Magdalena de Cao, colocó señaléticas y paneles de interpretación turística de los atractivos de la comunidad y planos de interpretación para visitar la comunidad y dirigirse al complejo arqueológico El Brujo.

Como parte de la gestión de la Fundación Wiese y gracias a la colaboración del gestor cultural Marco Neyra, se consiguió el busto de la Señora de Cao que se utilizó como proa de un caballito de totora en el concurso de carros alegóricos de la primavera 2016, en Trujillo. Luego de consolidar el busto por Francisco Calderón, hijo del Tuno, el curandero, se coordinó con el alcalde de Magdalena, John Vargas, para colocar el busto sobre un pedestal y, de esa manera, tener un monumento de la Señora de Cao en la plaza de Armas como estímulo o medio para fortalecer la identidad y ser el orgullo de los visitantes y pobladores nativos (Figs. 29-35).

En suma, Magdalena de Cao es mucho más que un lugar de tránsito, es un destino turístico que guarda en sus entrañas tecnologías ancestrales en vigencia, pescadores, artesanos y tejedoras que viven en esta comunidad. Estas actividades económicas

Franco Jordán: Experiencia de gestión del patrimonio arqueológico en el complejo El Brujo

son parte de sus vidas. Es un pueblo que mantiene su identidad y que poco a poco está recibiendo los impactos del turismo dejando de lado el viejo ruralismo e ingresando a una visión del nuevo ruralismo.



Figura 29. En la vista aparece el paseo peatonal con las fotos ampliadas sobre la pared de las “damas de Cao”, como un homenaje a las mujeres *caveras* de la localidad.



Figura 30 (izquierda). Ingreso principal a la comunidad.

Figura 31 (derecha). Pinturas en la pared de la calle principal, inspiradas en la iconografía moche.



Figura 32. Esquina de la exhacienda de Veracruz, Magdalena de Cao, convertida en la Casa de la Cultura, con imágenes prehispánicas en sus muros externos.



Figura 33. Paneles de interpretación y señalización, ubicados en la plaza de Armas de Magdalena de Cao. Obra de Mincetur, 2016.



Figura 34. Vista de la reciente inauguración del monumento a la Señora de Cao en la plaza de Armas de Magdalena de Cao.



Figura 35. En la vista, aparece el grupo de gestores del proyecto Huacas de Moche, encabezado por el Dr. Ricardo Morales (cuarto de la derecha).

La Casa de la Cultura de Magdalena de Cao

Angélica Guerrero Sánchez, gestora del patrimonio, propone en el año 2015 un centro de interpretación (CI) a la Gercetur La Libertad, cuyas ideas fueron el soporte para la construcción en el año 2016 de la Casa de la Cultura por parte de Mincetur, dentro de su programa “De mi tierra, un producto”, ubicada en una de las esquinas de la plaza de Armas, dentro de las instalaciones de la ex casa hacienda donada a la Municipalidad de Magdalena de Cao por la empresa Casagrande. El programa El Brujo asesoró en la revisión y perfeccionamiento de algunas ilustraciones y textos del guión museográfico de dicha instalación y de algunos rótulos de la plaza principal y de bienvenida en el ingreso al pueblo de Magdalena de Cao. La Fundación Wiese colaboró con materiales para las refacciones del techo de la Casa de la Cultura que da al patio interno.



Figura 36. Fachada principal e interiores de la Casa de la Cultura con paneles de interpretación que obedecen a un guión realizado por Mincetur con el apoyo de la Municipalidad de Magdalena de Cao, 2016.



Figura 37. Vistas de otras salas de la Casa de la Cultura, acondicionada por Mincetur dentro del programa “De mi tierra, un producto”.

La Casa de la Cultura muestra videos y fotografías que exponen las actividades económicas y tecnologías ancestrales que aún se desarrollan en el pueblo. Los paneles informativos se relacionan con aspectos religiosos, políticos y económicos de las culturas del valle de Chicama, especialmente de los mochicas y los idiomas hablados antes de la llegada de los incas, así como la importancia de la elaboración de la chicha de jora, considerada por el organismo estatal como el producto ícono de Magdalena de Cao. Aparte de las salas temáticas, se implementaron la biblioteca, una sala de audiovisuales con juegos y el servicio de bicicletas para visitar el complejo arqueológico El Brujo.

La Casa de la Cultura tiene implementada una oficina de préstamo de bicicletas donadas por la Fundación Wiese. Para ello, se cuenta con un croquis que comprende el circuito turístico al interior de Magdalena de Cao y señala el camino hasta el complejo arqueológico El Brujo y las principales playas. De esta manera, se puede realizar en la actualidad un turismo de paisaje cultural, natural y de playas.

Mincetur, a través del programa “De mi tierra, un producto”, ha desarrollado buenas prácticas de trabajo comunitario, con el objetivo principal de brindar consultoría en reuniones o talleres de motivación, sensibilización, cultura turística, conciencia turística escolar y contar con elementos informativos que den a conocer a la población las intervenciones que se realizarán en la localidad y hacerlos parte del proceso de cambio en su localidad, a cargo de la señorita Angélica Guerrero. Ha realizado también reuniones con los beneficiarios directamente involucrados en iniciativas tales como el pintado de fachadas, asociación de transportes El Brujo Car, asociación de mototaxistas, policías de turismo, junta vecinal, centro de promoción materno-infantil, asociación de pescadores, acuicultores de Magdalena y público escolar.

Todas estas actividades que realizó Mincetur fueron considerando las recomendaciones del Pentur 2008-2018 (Plan Estratégico Nacional de Turismo), que tiene como objetivo general: “Alcanzar un turismo sostenible en el Perú como herramienta de desarrollo económico-social del país”, y específicamente el objetivo estratégico: “Desarrollar una cultura turística que garantice la seguridad y satisfacción del visitante”.



Figura 38 (izquierda). Bicicletas donadas por la Fundación Wiese para traslados al complejo El Brujo, ubicadas en la última sala de la Casa de la Cultura.

Figura 39 (derecha). Rótulo del circuito turístico en bicicleta de Magdalena de Cao al complejo El Brujo.



La Fundación Wiese, en su compromiso con el desarrollo comunitario, también asumió otras responsabilidades, como donaciones de polos, gorros, pizarras a la Municipalidad, centro de salud e instituciones educativas locales y anexos; además de publicaciones del Programa Arqueológico Complejo El Brujo (Paceb) y videos para implementar la Casa de la Cultura. También se realizaron actividades como talleres de capacitación para formar nuevos orientadores voluntarios de Magdalena de Cao, con el objetivo de desarrollar capacidades en los pobladores jóvenes y adultos como anfitriones de su distrito y así puedan desempeñarse como orientadores tanto para la visita de Magdalena de Cao, la Casa de la Cultura, como para ir al complejo arqueológico El Brujo. Asimismo, el Paceb da apoyo a estudiantes e instituciones con trajes para la escenificación de la Señora de Cao en las actividades comunitarias.

Para concluir, podemos decir que, según las encuestas en la comunidad realizadas por Gianella Pacheco (2016), la cohesión de Magdalena de Cao es aún limitada. La población, por lo general, tiene expectativas de mejoras económicas con incremento de turistas, pero también demuestra desconfianza en las instituciones que ejecutan los proyectos de desarrollo, debido a que dicen que estas benefician solo a grupos reducidos de la población, tienen tiempos cortos de duración y cumplen objetivos específicos que no repercuten de manera integral en las problemáticas sociales. Sin embargo, reconocen que este desarrollo es paulatino cuyos resultados se verán a largo plazo.

Conclusiones y recomendaciones

Como conclusiones y recomendaciones podemos indicar lo siguiente:

1. Las políticas culturales en el país no están funcionando adecuadamente, considerando la gran cantidad de recursos que tenemos. Para ello, se necesita una política de Estado y un mayor presupuesto para atender el complejo sistema del patrimonio nacional material e inmaterial en general y que se genere una sinergia entre las instituciones gubernamentales con las instituciones privadas. Según Unesco, se debe crear un turismo responsable, sostenible, equilibrado y armónico, considerando el impacto ambiental, para dar paso a un disfrute del patrimonio.
2. Se necesitan leyes de protección del patrimonio cultural con la ley del mecenazgo, para incentivar la presencia de los empresarios en favor de una buena administración de nuestros recursos arqueológicos bajo la tutela de la entidad oficial.
3. Los países de México, Colombia, Ecuador y Chile, por citar los más importantes y cercanos, ceden mayores recursos económicos y dictan leyes adecuadas para favorecer el impulso del patrimonio cultural dentro de su protección, investigación, conservación; entienden que los recursos naturales o culturales son industrias que ayudan al crecimiento socioeconómico de las comunidades, por ello, los investigadores están constantemente escribiendo y organizando seminarios, talleres sobre cultura, patrimonio, interculturalidad, turismo, comunidad, etc. En estos países hay un buen enfoque del manejo de las industrias culturales.

4. La Fundación Wiese es una institución privada que está a cargo de la administración del complejo arqueológico El Brujo en convenio con el Ministerio de Cultura. Se realiza la gestión del patrimonio en sus diversos componentes y se busca la articulación con el desarrollo socioeconómico de la comunidad de Magdalena de Cao y el fortalecimiento de la identidad de sus pobladores. Esta institución se posiciona como un buen referente de gestión del patrimonio en la costa norte del Perú.
5. La influencia de la gestión del programa arqueológico El Brujo se expresa en el crecimiento del turismo local como fuerza motriz generadora de desarrollo y crecimiento socioeconómico en algunas familias de Magdalena de Cao.
6. La mayoría de los pobladores, según algunas encuestas, señalan que el programa arqueológico El Brujo, a través de la Fundación Wiese, genera turismo y trabajo temporal en las actividades de excavaciones y obras de acondicionamiento turístico. De esta manera, considero que existe un mesurado crecimiento económico en el pueblo de Magdalena de Cao con la apertura de nuevos negocios en los campos de la gastronomía, artesanía, hospedajes, transporte, tiendas y bodegas.
7. Los turistas locales y nacionales son los que disfrutan la oferta gastronómica y artesanías de los negocios del pueblo de Magdalena de Cao. El turismo receptivo no participa en el consumo gastronómico o artesanal del pueblo de Magdalena de Cao, primero porque considera que los servicios en general no guardan los estándares internacionales o, también, debido a que muchas agencias de turismo tienen dentro de su paquete turístico una cadena de visitas con destino a la región Lambayeque y sus atractivos arqueológicos y museos.
8. Muchos encuestados de la comunidad de Magdalena de Cao se sienten orgullosos por el descubrimiento de la Señora de Cao y sienten que su presencia a través del turismo trae beneficios para algunas familias que manejan ciertos negocios.
9. Los líderes de opinión, incluido el alcalde de Magdalena de Cao John Vargas de la Cruz, consideran que hay falta de apoyo de los entes regionales y gubernamentales para solucionar otros problemas sociales y económicos de la comunidad.
10. En Magdalena de Cao, los programas de desarrollo han afrontado problemas para generar interés y confianza de la población hacia las instituciones, por lo que es necesario conocer cuáles son los factores que generan estos problemas para mejorar las estrategias de valorización cultural. Esto se hace aun más importante teniendo en consideración que Magdalena de Cao es un área que necesita mayores oportunidades de desarrollo.
11. La gestión del programa arqueológico El Brujo debe seguir promoviendo el desarrollo integral, participativo y planificado del pueblo de Magdalena de Cao.
12. Se necesita reactualizar el comité de desarrollo y promoción turística de Magdalena de Cao encabezado por el alcalde y con la participación de instituciones estatales, privadas y la sociedad civil, para tener un plan de gestión de desarrollo

Franco Jordán: Experiencia de gestión del patrimonio arqueológico en el complejo El Brujo

turístico y fortalecimiento de capacidades que favorezcan la estancia de los turistas nacionales y extranjeros en la comunidad.

Agradecimientos

Mi especial agradecimiento a la Fundación Augusto N. Wiese, en las personas de los señores Augusto Felipe Wiese de Osma, Marco Aveggio Merello, a los miembros del directorio de la Fundación Wiese por su apoyo total en el desarrollo de mis estudios de maestría en la UNT, a Ingrid Claudet, Lyda García, Oscar Uribe y Miguel Guzmán de la Fundación Wiese y a todos mis compañeros de trabajo del complejo arqueológico El Brujo, que de alguna u otra manera colaboraron en el desarrollo de mis investigaciones de campo.

Mi agradecimiento al Dr. Ricardo Morales Gamarra por sus acertados comentarios. Mi estima personal a la señorita Angélica Guerrero del pueblo de Magdalena de Cao por su apoyo incondicional. Finalmente, mi sincero agradecimiento a la población de Magdalena de Cao por aceptarme como *cavero* honorífico y porque supieron acceder a las encuestas y entrevistas para la culminación de esta investigación.

Referencias bibliográficas

- Alva, W. (1988). Discovering the New World's richest unlooted tomb. *National Geographic Magazine*, 174(4), 510-549.
- Alva, W. (1994). *Sipán* (Colección Cultura y Artes del Perú). Lima, Perú: Cervercería Backus y Johnston.
- Ander-Egg, E. (2005). *Metodología y práctica del desarrollo de la comunidad* (2ª ed.). Buenos Aires, Argentina: Lumen Humanitas.
- Antoine, C. (2017). Políticas culturales, economía y comunicación de la cultura. Gestión de la cultura y las artes [Blog]. Recuperado de <http://cristian-antoine.blogspot.pe/>
- Bird, J. B., y Hyslop, J. (1985). The Preceramic excavations at the Huaca Prieta, Chicama Valley, Peru. *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History*, 62.
- Brandi, C. (2005). *Theory of restoration*. Roma, Italia: Istituto Centrale per il Restauro.
- Campbell, K. (2000). *Fauna, subsistence patterns and complex society at the El Brujo site complex, Peru* (Tesis de maestría en Antropología). Northern Arizona University, EE. UU.
- Chero Zurita, L. E. (2015). *Nuevos aportes en la investigación arqueológica de Sipán*. Chiclayo, Perú: Ministerio de Cultura del Perú.
- Delgado, B., y Narváez, A. (2011). El proyecto Huaca Las Balsas 2008-2010. En *Huaca Las Balsas de Túcume: arte mural Lambayeque* (pp. 235-240). Lima,

Franco Jordán: Experiencia de gestión del patrimonio arqueológico en el complejo El Brujo

Perú: Super Gráfica.

Elera Arévalo, C. (2014). El Museo Nacional de Sicán como centro de investigación, conservación, defensa y difusión del patrimonio cultural Sicán al Perú y al mundo. En I. Shimada (Ed.), *Cultura Sicán: esplendor preincaico de la costa norte* (pp. 369-375). Lima, Perú: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

Franco, R. (2008). La Señora de Cao. En K. Makowski (Comp.), *Señores de los reinos de la luna* (pp. 280-287). Lima, Perú: Banco de Crédito del Perú.

Franco, R. (2009). *Los mochica: los secretos de la huaca Cao Viejo*. Lima, Perú: Fundación Wiese y Petrolera Transoceánica.

Franco, R. (2010). La Ruta Moche y el complejo arqueológico El Brujo: un nuevo destino turístico en la Costa. En L. Valle Álvarez (Ed.), *Arqueología y desarrollo: experiencias y posibilidades en el Perú* (pp. 157-168). Trujillo, Perú: Sian.

Franco, R. (2015). El complejo arqueológico El Brujo en la costa norte del Perú. *Quingnam*, 1, 35-53.

Franco, R., Gálvez, C., y Fernández, A. (2014). Un personaje de elite de la época Lambayeque en el complejo El Brujo, valle de Chicama. En J. C. Fernández Alvarado y C. E. Wester La Torre (Eds.), *Cultura Lambayeque en el contexto de la costa norte del Perú* (pp. 419-440). Chiclayo, Perú.

Franco, R., Gálvez, C., y Murga, A. (2014). Conservación de la arquitectura de la huaca Cao Viejo, complejo arqueológico El Brujo. *Sian*, 17(23).

Franco, R., Gálvez, C., y Vásquez, S. (1994). Arquitectura y decoración mochica en la huaca Cao Viejo, complejo El Brujo: resultados preliminares. En S. Uceda y E. Mujica (Eds.), *Moche: propuestas y perspectivas*, Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche (pp. 147-180). Lima, Perú: Instituto Francés de Estudios Andinos.

García Canclini, N. (2011). *La sociedad sin relato: antropología y estética de la inminencia*. Buenos Aires, Argentina: Katz.

Gumerman, G., IV. (1999). *Investigaciones arqueológicas de sectores domésticos en el complejo El Brujo* (Informe presentado a la dirección del Programa Arqueológico Complejo El Brujo).

Hernández Asencio, R., y Arista Zerga, A. (2011). *Turismo, museos y desarrollo rural: ¿por quién y para quién?* Lima, Perú: IEP.

Holdridge, L. R. (1967). *Life zone ecology*. San José, Costa Rica: Tropical Science Center.

Holdridge, L. R. (1982). *Ecología basada en zonas de vida* (H. Jiménez Saa, Trad.) (1ª ed). San José, Costa Rica.

Instituto Nacional de Cultura del Perú. (2007). *Documentos fundamentales para el*

Franco Jordán: Experiencia de gestión del patrimonio arqueológico en el complejo El Brujo

patrimonio cultural: textos internacionales para su recuperación, repatriación, conservación, protección y difusión. Lima, Perú: Instituto Nacional de Cultura del Perú.

Mariscal Orozco, J. L. (Comp.). (2007). *Políticas culturales: una revisión desde la gestión cultural*. Guadalajara, México: UDG Virtual.

Minka. (2011). *Magdalena de Cao: cultura y desarrollo inclusivo*. Trujillo, Perú: Minka, CAF, Gobierno Regional La Libertad.

Mujica, E. (2007). *El Brujo-Huaca Cao: centro ceremonial Moche en el valle de Chicama*. Lima, Perú: Fundación Wiese.

Narváez, A., y Delgado, B. (2007). *Museo de Sitio Túcume: una experiencia de apropiación social del patrimonio cultural en el Valle de las Pirámides, Lambayeque, Perú*. Chiclayo, Perú.

Pacheco Neyra, G. (2016). *Los cambios en la tradición e identidad de la producción de chicha de año en Magdalena de Cao* (Tesis de maestría en Antropología). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.

Paño, P. (2012). Gestión del patrimonio cultural y participación ciudadana. Presupuestos participativos como ejemplo de decisión y gestión compartida del patrimonio cultural entre instituciones públicas y ciudadanía. *Treballs d'Arqueologia*, 18, 99-123.

Pentur. (2008). *Plan de acción ente gestor Ruta Moche-La Libertad* (Documento preliminar).

Quilter, J., Zender, M., Spalding, K., Galvez, C., y Castañeda, J. (2010). Traces of a lost language and number system discovered on the coast of Perú. *American Anthropologist*, 112(3), 357-369.

Romero, Cevallos, R. (2005). *¿Cultura y desarrollo? ¿Desarrollo y cultura? Propuestas para un debate abierto*. Lima, Perú: Programa de la Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Soto Uribe, D. (2006). *La identidad cultural y el desarrollo territorial rural, una aproximación desde Colombia*. Recuperado de http://recursos.salonesvirtuales.com/assets/bloques/Soto_URIIBE_desarrolloterritorialrural.pdf

Smith, J. (2011). Adapting to conquest: The ruins of a sixteenth century Peruvian town reveal a resilient native culture. *Archaeology*, 64(6).

Splitstoser, J., Dillehay, T., Wouters, J., y Claro, A. (2016). Early pre-Hispanic use of indigo blue in Peru. *Science Advances*, 2(9).

Tate, J. P. (2006). *The Late Horizon occupation of the El Brujo site complex, Chicama Valley, Peru* (Disertación doctoral). University of California, Santa Barbara, EE. UU.

Franco Jordán: Experiencia de gestión del patrimonio arqueológico en el complejo El Brujo

Tufinio, M. (2015). *La gestión del proyecto arqueológico Huacas del Sol y la Luna y su influencia en el desarrollo socioeconómico de la campiña de Moche dentro del paradigma de la nueva ruralidad, 2008-2014* (Tesis de maestría en Ciencias Sociales). Universidad Nacional de Trujillo, Perú.

Uceda, S., Gayoso, H., y Tello, R. (2010). *Las investigaciones arqueológicas, parte I*. En S. Uceda y R. Morales (Eds.), *Moche: pasado y presente* (pp. 23-107). Trujillo, Perú: Patronato Huacas del Valle de Moche, Fondo contravalor Perú-Francia, Universidad Nacional de Trujillo.

Uceda, S., y Morales, R. (2010). *Moche: pasado y presente*. Trujillo, Perú: Patronato Huacas del Valle de Moche, Fondo Contravalor Perú-Francia, Universidad Nacional de Trujillo.

Uceda, S., Morales, R., y Mujica, E. (2016). *Huaca de la Luna: templos y dioses Moche*. Lima, Perú: World Monuments Fund y Fundación Backus.

Unesco. (2003). *La gestión, clave para la preservación y sostenibilidad del patrimonio cultural: algunas orientaciones básicas*. Lima, Perú: Unesco.

Uribe Soto, D., y Vargas, J. (2007). Valorización de la identidad territorial, políticas públicas y estrategias de desarrollo territorial en los países de la Comunidad Andina. *Ópera*, 7, 109-138.

Wester, C. (2010). *Chotuna-Chornancap: templos, rituales y ancestros Lambayeque*. Lima, Perú: Super Gráfica.

Williams, A. R. (2006). El misterio de la momia tatuada. *National Geographic en Español*, 9(2), 2-15.